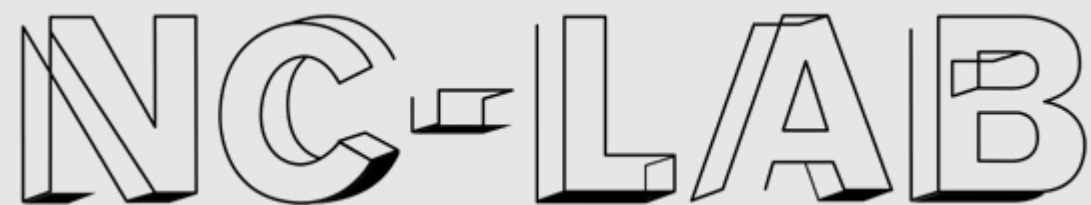


NC-LAB 2018

PROCESO Y
PENSAMIENTO
CREATIVO
10-13 OCT





Un proyecto de:
NC-arte y Fundación Neme

Curaduría y diseño metodológico:
Claudia Segura, Caridad Botella, Yuly Riaño, Tatiana Benavides,
Juan Sebastian Bernal y Grupo de estudio NC-LAB 2017-2018.

Diseño gráfico:
Laura Gamboa

Adecuación espacial:
Estefanía Neme, Equipo NC-arte y DBrand

Apoyo en producción:
Tamara Zukierbraum y Felipe Uribe

Apoyo en gestión:
Juan Camilo Ramírez y Ricardo Dávila

Registro audiovisual y fotográfico:
Equipo Labzuca Colectivo de Comunicaciones.
Fundación Tiempo de Juego

Registro de audio estación de trabajo
María José Arjona y Juanita Delgado:
Juan David García Salcedo. Prof. Universidad Javeriana.

FUNDACIÓN NEME

Directora
Dominique Tapias Delporte

Presidente
Nayib Neme

Junta Directiva
Bernardo Vargas, Ana Milena Muñoz de Gaviria, Jaime Niño,
Luis Fernando Muñoz, Claudia Hakim, Alberto Espinosa,
Orlando Alvarez.

—

NC-ARTE

Directora / Curadora en Jefe
Claudia Segura

Directora de proyectos
Tamara Zukierbraum

Responsable Proyecto Educativo
Caridad Botella

Jefe de producción
Felipe Uribe

Coordinadora Proyecto Educativo
Yuly Riaño

Diseño gráfico
Laura Gamboa

Asistente Proyecto Educativo
Tatiana Benavides

Mediador
Juan Sebastián Bernal

COLABORADORES:

Grupo de estudio NC-LAB 2017- 2018: Ana María Espejo, Juan Alejandro Lozano, Julieta Juárez, María Teresa Devia, Santiago Parada, Mauricio Ramirez, Lorena Lozano, Carolina Uribe, Carlos Ovalle y Adriana Ramírez.

Grupo de mediadores NC-LAB 2018: Cindy Marcela Cifuentes González, Diego Alejandro Castro Arias, Janick Agudelo García, Lina María León Burgos, Karen Liliana Rojas Bejarano, Mónica Gómez Bustos, Luz Angela Moya, Laura Alejandra Rojas Hernández, Estefanía Álvarez Beltrán, Angie Diaz Martinez, Andrés Roballo, Jose Reinaldo Puin, Ricardo Guzmán y Daniel Hernández.

AGRADECIMIENTOS:

Patrocinadores
Colsubsidio
Davivienda
Procolombia
Pepsico
Foco España Colombia - Embajada Española
ITAÚ

INTRODUCCIÓN



Sin escapatoria: transformación.

Caridad Botella Lorenzo



Hay palabras que definitivamente están muy manoseadas en nuestra profesión. Una de ellas es el vocablo *transformación*. Todos apuntamos hacia tales procesos y aunque se lance al aire, la realidad es que los procesos de transformación, o se dan a lo largo de la vida por motivos fisiológicos y neurológicos o vienen del exterior (cubriendo este exterior un amplio espectro de sucesos vitales de todo tipo). En este último caso hay instituciones, instancias que tratan de tener ciertas incidencias sobre el poder de transformación que ejercen en nuestras vidas. Está escrito en las misiones y visiones de cada una de ellas.

Y aunque algunas veces las palabras se empleen como banderas para defender consignas institucionales, en otros momentos esas mismas nociones se cristalizan en una experiencia compartida que afirma la realidad de significados. Este fue el caso del NC-LAB 2018, gracias al cual pudimos analizar, conceptualizar, divagar y soñar acerca de la noción de proceso y su relación con el pensamiento creativo. Desde la activación del grupo de estudio en marzo del 2017 hasta el final de los 4 días de talleres y experiencias en octubre de 2018, estuvimos inmersos en la vasta y vaga idea de *proceso*. Entonces es esta misma palabra la que encontramos sobre-utilizada: “*estoy en proceso*” es una muletilla que usamos cuando nos referimos a que algo está en movimiento, en estado de cambio, o suspendido en el tiempo pendiente de confirmación, en transición. Llegamos a la premisa de que aunque tan empleada y casi carente de sentido, es una noción clave para entender parte del pensamiento creativo, el cual navegamos en nuestras vidas más conscientemente cada vez. Para tener un acercamiento más claro del concepto mismo, se definieron una serie de ejes que servirían de coordenadas para ubicar los talleres en el universo discursivo y conceptual de los participantes: 1. formato; 2. registro y visibilidad; 3. temporalidad; 4. estados del

proceso; 5. evaluación y 6. originalidad, copia y apropiación, acerca de los cuales hemos escrito en estas memorias. Estos ejes conforman el mapa básico de entendimiento de una idea tan difusa y confusa como *proceso*.

En general el formato del NC-LAB es como una sucesión de talleres simultáneos que transcurren durante cuatro días, al inicio de los cuales tienen lugar experiencias simultáneas. Se va desde los colectivo a lo grupal, entendiendo estas dos nociones como unidades de cantidad de personas con las que se comparten los procesos. Se ha explicado como el suceder de una jornada escolar en la que los grupos rotan desde clases simultáneas a recreos colectivos, pudiendo trabajar con una variedad de temas a lo largo del laboratorio. Este año, dadas las connotaciones del tema principal se necesitaba algo distinto. Comparado con versiones anteriores, abrimos la posibilidad a los participantes de escoger, por un lado una ruta de talleres que incluía y por ende excluía algunos de los disponibles y, por otro, un espacio llamado de *estación de trabajo*. Esto resultó siendo una decisión que favoreció la elección propia, por un lado, y por el otro, hizo posible asistir a un trabajo realizado a través del tiempo, más allá de la unidad del “un día”. Hacer algo, terminar el día y a la mañana siguiente poder volver a retomar donde se dejó lo del día anterior. Esta novedad estuvo conformada por las sesiones de: María José Arjona y Juanita Delgado (*Todo opuesto conduce a un lugar común*) y el Colectivo Manila Santana (*1 Minuto 100 personas. Pensamientos en torno a la colectividad*). Pero en realidad era el inicio del día el que nos recibía en conjunto, cada día del LAB. Dayana Rivera compartió con todo el grupo de participantes sesiones del Yoga Kundalini para entrar en sintonía con el pensamiento creativo. Muchas veces me he preguntado si este inicio, -espiritual, corporal y colectivo al tiempo,- no tendría todo que ver a la hora de determinar la buena fortuna del día. Iniciada la ruta, asignado el grupo, nos embarcamos en un viaje que marcaba un hito en el camino.

En 2018 los talleristas invitados al NC-LAB fueron: Víctor Laignelet (Pulsión, deseo y singularidad en los procesos de creación); Christian Fernández Mirón (Colectivo singular); Colectivo La Hervidera (La forma es una profunda propiedad superficial); Mario Opazo (Errantes, naufragos y perdidos); Nueve Voltios (Estación indefinida) y Erika Flórez (Del texto a la textura: escritura sensual y lucidez involuntaria). Los cuales estuvieron acompañados por los observadores Rufino Ferreras, Luz Helena Carvajal, Manuela Villa, Pablo Martínez, Jorge Lopes Ramos y Marielsa Castro, quienes tuvieron un rol de generar diálogo entre talleristas y participantes, contribuyendo con preguntas y reflexiones acerca de lo sucedido. Hablando de cambios de formato

y de vocablos, quizá sea la palabra “observador” la que nos llevará a otros planteamientos dada la poca popularidad de la misma. “Cómplice” surgió como alternativa, siendo más adecuada para las nociones de Trabajo en Red, o Rol, que nos esperan en un trayecto futuro.

No podemos dejar de lado los deseos del año anterior que se hicieron realidad este año: el Grupo de Estudio 2017-2018 conformado por Ana María Espejo, Juan Alejandro Lozano, Julieta Juárez, María Teresa Devia, Santiago Parada, Mauricio Ramírez, Lorena Lozano, Carolina Uribe, Carlos Ovalle y Adriana Ramírez estuvo visual y conceptualmente presente, desplegando en dispositivos de mediación, como por ejemplo *la anatomía del proceso*, presente en estas memorias y en experiencias las ideas que se trabajaron durante más de un año de trabajo.

Por una explicación de confluencia planetaria o simplemente por el buen juicio y experiencia del equipo, los talleres, mesas de trabajo y experiencias colectivas gestaron la idea de la transformación, así fuera temporal. Se salía distinto a como se entraba. Y eso perdura hasta hoy. A nivel colectivo, dentro del Proyecto Educativo, la noción de *tres cuerpos*, de Víctor Laignelet, entró en nuestra forma de entender los talleres para no volverse a ir. Y así podría seguir...Deseo, sensorial, inconsciente, escritura automática, colectividad, resistencia, trabajo en equipo, son algunas de las palabras que han cobrado una dimensión inimaginable desde entonces.

Al final de la ruta, la catarsis, un concierto del *Colectivo Nueve Voltios* en el cual se compartía el material generado durante los talleres, permitió una despedida como nunca antes. Una acción para abandonarse a lo contemplativo, todos juntos, descansando de la intensidad de los días anteriores.



TEXTO CONJUNTO



1. FORMATOS

Juan Sebastián Bernal

Itinerario:

Día 1

1. Registro
2. Bienvenida
3. Taller de Dayana Rivera
4. Refrigerio
5. Taller de grupo
6. Almuerzo
7. Segundo taller de grupo
8. Fin del día

Día 2

1. Llegada
2. Taller de Dayana Rivera
3. Refrigerio
4. Taller de grupo
5. Almuerzo
6. Taller continuo parte 1 (Manila Santana o María José Arjona)
7. Fin del día

Día 3

1. Llegada
2. Taller Dayana Rivera
3. Refrigerio
4. Taller de grupo
5. Almuerzo
6. Taller continuo parte 2
7. Fin del día

Día 4

1. Llegada
2. Mesa redonda
3. Refrigerio taller
4. Taller grupo de estudio
5. Concierto de cierre 9v

10 talleres:

Cristián Fernández Mirón: "Colectivo Singular"

Ericka Flórez: "Del texto a la textura: Escritura sensual y lucidez involuntaria"

Dayana Rivera: "Conspiratorio"

Mario Opazo: "Errantes, naufragos y perdidos"

Víctor Laignelet: "Pulsión, deseo y singularidad en los procesos de creación"

Colectivo Nueve Voltios: "Estación indefinida"

Colectivo La Hervidera: "La forma es una profunda propiedad superficial"

Manila Santana: "1 Minuto 100 personas: Pensamientos en torno a la colectividad"

María José Arjona y Juanita Delgado: "Todo opuesto conduce a un lugar común"

Grupo de estudio NC: "Patas pal café" y "Recetas para un laboratorio"

EL PASO A PASO EN UN LABORATORIO DE PENSAMIENTO CREATIVO: SOBRE EL FORMATO DEL NC-LAB 2018

Llegar, dejar la maleta, sesión de yoga, refrigerio, taller, una clase sobre el deseo, un taller sobre la voz colectiva, cubrirse los ojos y pasar por una serie de estímulos sensibles, la fila para el almuerzo, ir a un nuevo taller, una experimentación multimedia de sonido y video, la creación de una historia sobre el futuro, un taller sobre lo íntimo, compartir reflexiones sobre la actividad, transporte a casa, una nueva jornada, un minuto y cien personas, un taller donde todo lo opuesto conduce a un lugar común, una mesa redonda y otras para compartir, recetas a modo de conclusión y un concierto de cierre.

Cada proceso requiere una preparación previa, una disposición para aventurarse en la exploración y el encuentro, en esta edición del NC-LAB “Proceso y pensamiento creativo”, las jornadas de talleres iniciaban con el “Conspiratorio” de Dayana Rivera, este fue una serie de sesiones de kundalini yoga en la que participaban todas las personas que hacían parte del laboratorio, estas les permitían conectar con su cuerpo, distensionándolo y preparándolo para un día lleno de actividad física, intelectual y emocional. La implicación del “Conspiratorio” en el espíritu del laboratorio y de los participantes fue la buena disposición y energía que era posible palpar en el espacio y durante las demás actividades luego este preparativo creativo.

Una de las particularidades de esta versión del laboratorio, fue la posibilidad de elegir entre seis rutas distintas para experimentar el laboratorio, dando la libertad a los participantes de seleccionar los talleres que tomarían durante los 3 primeros días, incluyendo, además, una nueva modalidad de talleres continuos, experiencias que tomaban lugar en la sesión de la tarde del segundo y tercer día. Un elemento en común entre los talleres fue la conciencia del paso a paso, cada tallerista a pesar de contar con una temática distinta dentro de su propuesta, tenía muy presente el guiar la actividad a partir de instrucciones como en el caso del taller “Colectivo Singular” de Christian Fernández Mirón, en dónde luego de una secuencia de ejercicios cortos, relacionados al cuerpo, el sonido y el colectivo, se realizaba una intervención final en el espacio público, que sumaba todo lo aprendido durante los preparativos dentro del mismo taller. Otra característica de este laboratorio fue la importancia del momento del cierre de cada actividad, en donde se compartían reflexiones y conclusiones sobre lo acontecido durante el taller, allí, la intervención de los observadores invitados permitía evidenciar la conciencia del proceso propuesto por el tallerista y el desarrollo de la actividad, llevado a cabo por el grupo; esta tendencia también

estuvo presente en el último día del laboratorio, cuyas actividades estuvieron encaminadas en dar un lugar a los participantes para manifestar y compartir las impresiones que dejó en ellos el laboratorio. Así como la apertura del laboratorio y las jornadas de los cuatro días conllevaron una disposición especial, el cierre de esta edición no fue indiferente a la energía general del laboratorio, que esta preparación produjo en todos los participantes y el espacio mismo de las bodegas, concluyendo en un concierto del colectivo 9 voltios, en donde las personas contemplaban en silencio el final de la aventura en la cual nos embarcamos durante el NC-LAB proceso y pensamiento creativo.

2. REGISTRO Y VISIBILIDAD (¿CÓMO SE REGISTRÓ Y VISIBILIZÓ EL LABORATORIO?)CÓMO HACER VISIBLE UN PROCESO Y SUS FORMAS DE REGISTRAR Y COMPARTIRLO:

En el acto de redactar sobre el NC-LAB por medio de estas memorias, seguimos siendo parte del proceso en sí que conllevan el registro y la visibilización de lo que ha sido el desarrollo de este proceso, desde su primera versión en el 2014. Teniendo en cuenta esta línea temporal, desde el momento en el que surgió la idea de hacer el laboratorio, se ha registrado este proceso en distintos niveles, ya sea desde el grupo de estudio, hasta la difusión del evento, el registro fotográfico y de vídeo en cada edición, y la subsiguiente creación de las memorias de cada laboratorio, para su eventual difusión.

En cada edición, el registro durante el laboratorio ha hecho parte fundamental de la planeación y realización del mismo, en esta ocasión, los encargados para hacer este proceso fueron “Fundación tiempo de juego: Labzuca”, del cual me surgen algunas preguntas que tanto Caridad como Tatiana me pueden ayudar a contestar: ¿Cómo fue este proceso?,¿Cuál fue el proceso de selección de fotografías y videos para la creación de las memorias que estamos elaborando? ¿A quién nos dirigimos con este material registrado? ¿Qué queremos mostrar sobre el laboratorio? ¿De qué manera?.

Tatiana:
El proceso que rodeó el tema del registro y la visibilidad se vio constantemente atravesado por la necesidad de contar la complejidad del proyecto y la red de interacciones y acontecimientos que lo componen, qué en cierta medida le da un lugar muy diferente a la captura indiscriminada de imágenes bellas, y que en el sentido que

propone el Laboratorio plantea ese mismo registro como una creación y un medio para la construcción de conocimiento. El guión de los videos configura una forma de escribir la experiencia tanto colectiva como individual de los asistentes al LAB, lo que de por sí es ya un gran reto, el ejercicio de síntesis perfecto para comprender la esencia de cada taller, la postura que cada uno de los invitados tuvo frente a la noción de proceso, la exploración realizada por los participantes, la interacción de los mediadores como los grandes articuladores entre el espacio, el tema, los talleristas y participantes, sumado a ello, contar el espacio, que siempre ha sido tan protagónico en cada versión, Implica que desde el principio debe integrarse esta visión a la formulación del laboratorio.

Eso por un lado, pero se desarrollaron muchas más acciones que tenían el propósito de dar cuenta de la experiencia y las gran cantidad de acciones y sucesos al interior del NC-LAB, a partir de otras estrategias, que evadieran la noción de registro convencional, indagando en lo efímero, la consulta y la portabilidad, por ejemplo el dispositivo desarrollado por el grupo de estudio, “anatomía del proceso”
Conclusión(es)

3. APUNTES SOBRE TIEMPOS, RITMOS Y PROCESOS.

Tatiana Benavides Reinel

El NC-LAB se puede describir como un proceso que inició hace 6 años, que se comprime y expande, de 4 días a 24 meses, este es el tiempo que tarda en gestarse y desplegar todo su potencial, antes de volver a empezar con una nueva versión, como un organismo vivo con ritmos y ciclos propios, un laboratorio permanente que respira tiempo, consciente de los pasos que requiere para engranar cada una de sus partes.

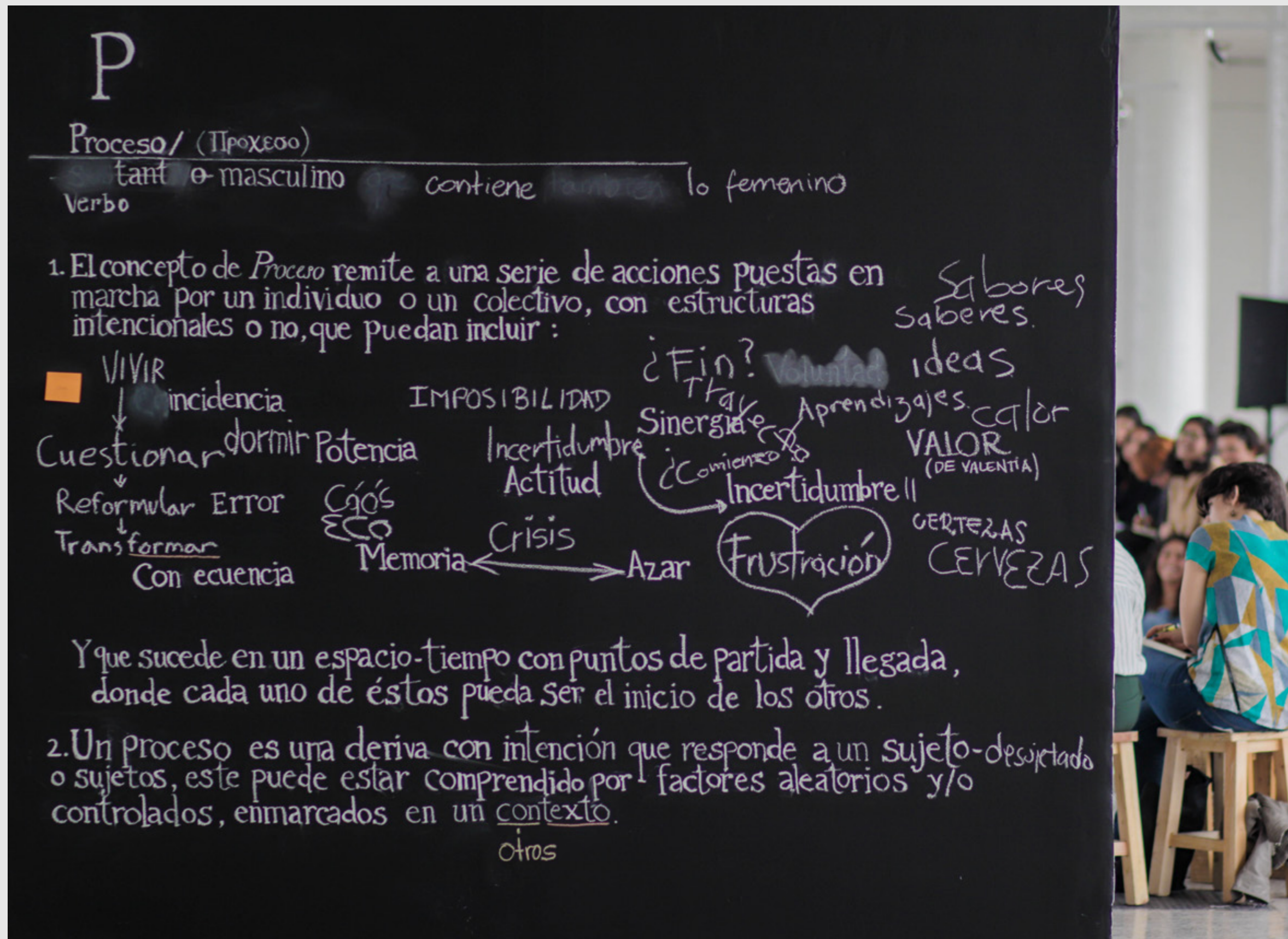
Nuestros aprendizajes con el laboratorio se concentran en 6 años de historia, 3 versiones, 3 grupos de estudio y 8 fases de trabajo, que operan bajo un modelo de acordeón, en el que el tiempo de trabajo se comprime y distensiona, mientras sus contenidos se construyen en el camino. Este mecanismo se alimenta cada tanto por sus participantes, que a su vez le confieren colectivamente de una variedad de compases y ritmos para operar. Bajo esta forma hemos podido distinguir 8 aspectos fundamentales: 1. la formación de una estructura o plan de trabajo; 2. el reconocimiento del territorio; 3. la divagación o deriva; 4. la decantación; 5. el pilotaje; 6. el ajuste; 7. la ejecución y 8. finalmente la evaluación.

El NC-LAB ha desarrollado orgánicamente su propia estructura, que da cabida al azar y la espontaneidad, pero que al mismo tiempo nos da el campo suficiente para reflexionar en torno a los procesos de creación y de producción, al diálogo que surge entre los diferentes equipos, y la información que provee el contexto y el espacio en el que se asienta el Laboratorio. Esta estructura podría ser análoga a una ecuación, tiene unos elementos fijos y unas variables, las cuales dependen de cada versión, en esos términos podríamos formular el Laboratorio así:

| | |
|---|---|
| Fórmula 1. | $NC-LAB = 4d + P.E.A + xactores + ytema + zformato$ |
| Fórmula 2. | $NC-LAB = \frac{2 años}{xtrabajo grupo de estudio + yPre-LAB + z simulacros + k(ejecución NC-LAB)}$ |
| <hr/> | |
| • <i>Fórmula 1.</i> NC-LAB = tiempo de ejecución (4 días)+Espacio (Parque empresarial las américas)+ Variable actores (Talleristas invitados; Panelistas; Mediadores; Grupo de Estudio; Equipo Logístico; Diseñadores; Asistentes; Arquitectos; Equipo NC-arte) + Variable tema del año (2018 Proceso y pensamiento creativo) + Variable formato (talleres simultáneos; mesas de trabajo por inscripción; talleres colectivos; cierre) | |
| • <i>Fórmula 2.</i> [Tiempo de preparación (2 años) / Variable tiempo de trabajo con Grupo de estudio + Variable Pre-LAB (trabajo con mediadores, talleristas panelistas y diseñadores)+ Variable Simulacros (trabajo con todos los equipos antes del Laboratorio)+ Constante ejecución NC-LAB (ejecución 4 días)] | |

Dentro de esta estructura se encuentran la variable **“tema del año”** y la constante **“Espacio”** elementos que se nos presentan como el territorio a explorar; es nuestro escenario, que requiere ser mapeado, transitado y habitado. ¿Cuáles es su área, hasta dónde queremos llegar tanto conceptualmente como arquitectónicamente, cuáles son sus límites y fronteras, y cómo podría ser reflejado el contenido o el tema del laboratorio espacialmente?

Una vez se han cartografiado estos dos aspectos, llega el momento de la errancia y la divagación, por supuesto hay que delimitar y enmarcar esta etapa en un plano temporal, ¿Cuál será nuestro límite de tiempo para derivar? Junto al primer equipo de trabajo (Grupo de Estudio) planteamos un periodo no mayor a tres meses para esto,



una vez terminado dicho tiempo hacemos una parada para evaluar lo recolectado en la deriva, intereses, conclusiones y apuntes. Este proceso es alimentado constantemente de preguntas, imágenes y objetivos que nos determinan una ruta o curso tentativo. En todo caso cada uno de estos momentos deben estar abiertos a cambios continuos tanto en su cronograma como en su contenido.

Tras cartografiar el territorio y reunir la información necesaria el siguiente paso en este modelo de trabajo es la decantación, ¿Qué

sucedió, cuáles fueron los hallazgos, cómo nos gustaría compartirlos a los siguientes implicados en el proceso? Esta es una etapa de formulación y proyección, donde se integra la “variable actores” donde cuatro equipos de trabajo se interrelacionan, talleristas o invitados, arquitectos y diseñadores, equipo de logística y mediación. Cuando las preguntas son respondidas y la información es sintetizada a partir de este ejercicio de decantación, se está listo para el momento de pilotaje o simulacro.

Este momento es fundamental para la ejecución adecuada del Laboratorio, ya que es el momento de poner a prueba el trabajo que se ha venido gestando, evaluar posibles contingencias y plantear estrategias para contrarrestarlas, permite ajustar tiempos, recorridos, es el momento previo en el que los detalles finales son ajustados en una gran maquinaria donde todos los equipos y etapas se concatenan precipitadamente para operar a toda marcha en los cuatro días siguientes,

El NC-LAB es el resultado de una serie de acciones encadenadas unas a otras, que gracias a las evaluaciones y análisis constantes de cada una de sus versiones hemos podido comprender como un modelo de trabajo sistémico, que funciona tanto pequeña escala como a gran escala, este acto de conciencia nos ha permitido no solo tener un programa maravilloso sino un campo ideal para el aprendizaje como institución y cómo equipo para comprender y visibilizar nuestros modelos, metodologías, fortalezas e incluso aquellos aspectos por mejorar.

4. ESTADOS DEL PROCESO ALGUNOS ESTADOS EVIDENCIADOS DURANTE EL NC-LAB 2018

Juan Sebastián Bernal

Aburrimiento: Entre los dos años en donde no hay laboratorio. El transcurso entre la casa y las bodegas y de las bodegas a la casa.

Repetición: Cada dos años en el mismo espacio, algunos talleristas repitieron, también participantes, el equipo logístico repitió, la empresa de los almuerzos también, algunos mediadores volvieron a participar, y por supuesto el equipo de NC-arte.

Fracaso: Uno que otro almuerzo frío, algunos talleres se quedaron cortos de tiempo. nadie pudo parar la mesa el último día, algunos inconvenientes con la seguridad del centro comercial en donde concluía el taller de Cristián Fernández Mirón, y uno que otro participante inconforme con esta acción.

Incertidumbre: Previa al inicio del laboratorio ¿Todo saldrá bien? Y luego del laboratorio también ¿Habrà una siguiente versión?

Bloqueo: No puedo hacer este ejercicio, no se me ocurre que decir, las palabras se me escapan para describir mi experiencia.

Expectativa: Del resultado positivo del laboratorio, para todas las partes involucradas en él.

Hallazgos: En cada taller, en cada encuentro con otros participantes, durante el almuerzo, subiendo el ascensor, de

camino a casa, una semana, un mes o un año después del laboratorio. Al interior, al exterior, en cada persona, y en el colectivo participante.

Deriva: Lo inesperado en cada taller, los encuentros impensados para los participantes, las casualidades y curiosidades de cada ejercicio.

¿Cuál es el estado del proceso del laboratorio que esta versión evidenció?

Una de las conclusiones de este laboratorio en tanto al estado del proceso en el que nos encontrábamos en aquel entonces, es la identificación de la fase en donde se plantean preguntas e hipótesis sobre el proceso, y en ese punto es posible poner prueba y experimentar con los hallazgos, que han dejado en este caso, las versiones previas del NC-LAB. Luego de haber encontrado una fórmula efectiva resulta necesario, en toda evolución de un proceso, revisar aquellas partes que no están resultando, e implementar nuevas estrategias para mejorar los resultados u oportunidades para propiciar la mejor experiencia posible para quien experimenta el laboratorio.

En este sentido, fue necesario poner a prueba un nuevo formato que diera mayor libertad a los participantes, y destinar el último día del laboratorio, para hacer un cierre propicio, en el que fuese posible evaluar los procesos individuales y colectivos desarrollados durante el laboratorio. Además de experimentar con el nuevo formato, y contar con nuevos talleristas, esta versión contó con la participación del tándem María José Arjona/Juanita Delgado y el colectivo Manila Santana, evidenciando el estado del proceso en donde es importante retomar elementos antes experimentados para ponerlos a prueba una vez más, desde un nuevo estado de la experimentación, o bajo nuevas preguntas e hipótesis, hallando nuevos resultados y conclusiones sobre el proceso. Bajo estas premisas cada versión del laboratorio continuará con la consciencia en los estados del proceso que el NC-LAB 2018 implicó para el equipo del proyecto educativo y el grupo de estudio, antes, durante y después de la realización del laboratorio, ya que este es un proceso continuo en donde todos los aprendizajes se suman, y son puestos en experimentación cada dos años, durante los días del laboratorio.

5. EVALUACIÓN

Según la R.A.E. la palabra evaluación, viene de la acción de evaluar que significa 1. señalar el valor de algo; 2. estimar, apreciar o calcular el valor de algo o 3. estimar los conocimientos, aptitudes y rendimiento de los alumnos. Tomado tal cual, la acción de evaluar siempre ha causado problemas al interior del equipo del Proyecto Educativo. El NC-LAB 2018 supuso el momento, o sucesión de éstos para enfrentarse a uno de estos conceptos a los que se le voltea la cara en el contexto de la educación no formal de corte experimental.

Analizando, desmenuzando, haciendo largas derivar en torno, a lo largo y a través de la idea de proceso, con el fin de conceptualizar el laboratorio, llegamos a la conclusión de que uno de los ejes del proceso debería ser la evaluación. Incluso intentando cambiarle el nombre, no era posible evadir la importancia de evaluar los procesos incluso cuando se intentaba entender éstos a la luz del pensamiento creativo. Nada mejor que estos retos para apropiarse de las ideas que no nos gustan, para definir las a nuestra medida y ponerlas en el contexto adecuado en el que queremos usarlas. Recuerdo que en el 2016 cometimos el error de evaluar los talleres como si de una escala de valores se tratase y esto me viene a la mente por las definiciones aquí mencionadas. Con vergüenza y reconociendo el error del empleo una evaluación cualitativa basada en números, producida en pleno efecto del estrés de antes del laboratorio, cerramos ese episodio habiendo aprendido la lección. Un tiempo después, la idea de evaluación recorría uno de los ejes del laboratorio y así se nos presentó la oportunidad de redimir el error.

El descubrimiento del papel que juega la evaluación como parte de un proceso vino acompañado de nociones como punto de inflexión, final e inicio de una nueva etapa, cruce de caminos, continuidad o cambio. Se abrió la puerta al entendimiento de dicho concepto como algo clave en el pensamiento crítico, en el análisis del trayecto recorrido y de las opciones que se extienden más allá de lo conocido. La acción de evaluar van de la mano con sopesar, convirtiéndose, para siempre entre nosotros, en una acción más cercana a Jano, el dios de las puertas, los comienzos, los portales, las transiciones y los finales.

Y de repente, fuimos conscientes de que cada paso conlleva una pequeña evaluación, necesaria para continuar, cambiar o cesar. Cada paso del proceso de Víctor Laignelet conlleva mirarse a sí mismo para sentir si vamos a dejarnos llevar por un camino u otros de nuestro subconsciente. Cada acción del taller de La Hervidera nos llevaba a entender el significado de nuestro lugar como individuos dentro de un grupo. Cada minuto que pasaba con el plato lleno de agua de María

José Arjona era clave para ser conscientes de nuestra postura y ser ignorantes del tiempo que pasaba por el dolor de los brazos.

Al final del laboratorio fuimos capaces de preguntar a las personas cómo se habían sentido o qué les había parecido, qué les gustaría encontrarse en una futura...Es decir, tuvimos la noción de evaluación como un proceso afectivo, personal, que se lleva a cabo primero con uno mismo, después ante los demás, que refleja ciertas cosas del exterior pero que, en últimas, debe estar sustentado en un proceso crítico, reflexivo que invite al cambio o que de certeza de la seguridad del camino recorrido.

6. DIÁLOGOS UNIDIRECCIONALES SOBRE COPIA, RÉPLICA Y APROPIACIÓN.

Tatiana Benavides Reinel

-¿Es esto una cuestión de autoría, de créditos, de a quién pertenece qué?

-Se trata de copiarnos a nosotros mismos, lo que significa entre otras cosas, mezclar experiencias, ir y venir, ya sabes, la mezcla como un ejercicio de reordenamiento de la información en pro de crear una configuración nueva, sea lo que sea que deba re-configurarse.

- ¿Y qué me dices sobre el reconocimiento del trabajo del otro, el apoyo y el soporte de un oficio que evidentemente se alimenta de sus redes de trabajo, ¿qué acaso no debería darse mayor visibilidad y soporte a esa misma red a esas fuentes?

- Y es que quizá son dos temas diferentes, uno respecto a la validez profesional y soportarnos como red y otro a las estrategias y las formas en las que aprendemos y compartimos lo que hacemos, lo que seguramente nos puede llevar a la pregunta del ¿para qué hacemos lo que hacemos? nuestra intención no es transformar la realidad con el conocimiento que obtenemos, para disponer de él y compartirlo?

Ahora bien me parece importante distinguir la apropiación más allá de la copia indiscriminada, desalmada, más allá de eso, lo importante es cuestionarnos ¿cómo nos apropiamos de la información, cómo la llevamos de un contexto a otro, y cómo esos procesos nos interpelan y modifican nuestro trabajo? ¿Qué diferencia hay en copiar algo sin pasarlo por nuestro cuerpo, contexto y experiencia integrándolo de manera automática, sin modificación alguna, a una en la que se van agregando cosas, huellas, partes de lo que aprendemos, y la forma en que dicha información dialoga con nuestro contexto? Somos seres referenciales, absorbentes, todo el tiempo nos vemos permeados de información a tal punto que la apropiamos y aprehendemos de

manera natural e instintiva para luego ser secretada, emanamos eso mismo que recibimos, la clave está en hacer consciente estos procedimientos, traerlos como metodologías, traer a la luz nuestro referentes, nuestras influencias, para ser más precisos y certeros. Iluminar aquello que nos interesa iluminar, esos ingredientes claves para la mezcla adecuada que resulte en un laboratorio creativo, que contiene y colecciona influencias.

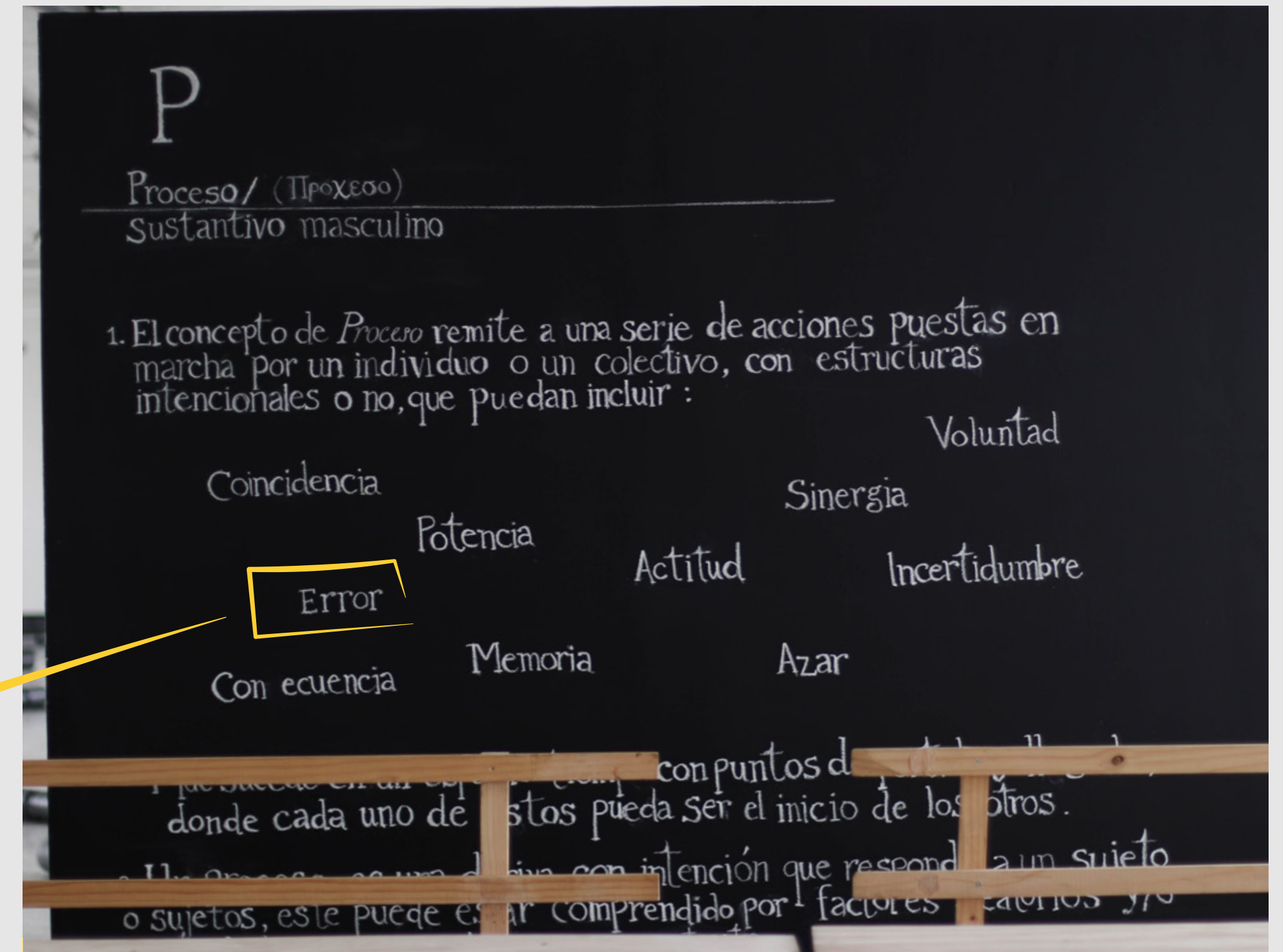


Algunas conclusiones sobre la copia, la réplica y la apropiación.

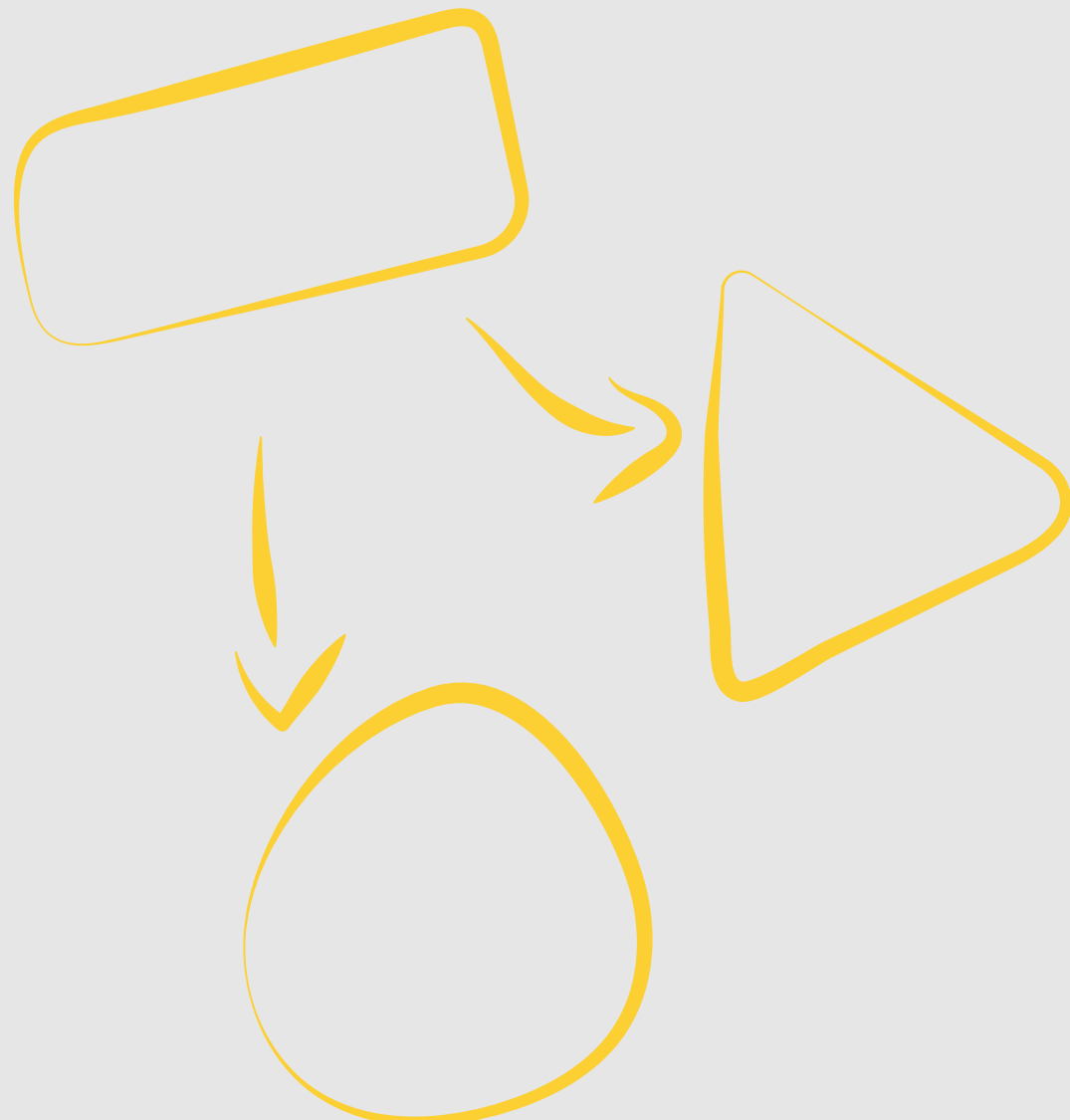
Caridad Botella

Cerramos estos ejes con un punto clave que apunta, a mi parecer, a entender cómo funciona el aprendizaje, antes de ser éste etiquetado por ningún modelo pedagógico de referencia. Al iniciar un proceso (creativo, personal, colectivo, etc) revisamos referentes, buscamos aquello que nos interesa en el camino transitado por otros. La inspiración, que mueve la pulsión del deseo, nos lleva a conocer más allá de nuestro propio interés, nos conduce a entender que nuestra pregunta tiene antecedentes. Llegamos a un momento de copiar para testear si somos capaces, si podemos interiorizar lo aprendido. La copia es algo intrínseco de la Historia del Arte, de la relación maestro-aprendiz, y no termina en el s. XX, tampoco en el s. XXI. ¿Acaso en la universidad no imitamos a nuestros referentes? A continuación llega el momento que demuestra que hemos sido capaces de superar lo copiado, llega el momento de interiorizar y de adaptar lo aprendido a nuestras creencias y necesidades, llega el momento de la apropiación. Una vez conseguido esto, tenemos la responsabilidad de honrar a nuestros referentes, de entender cómo los copiamos y de identificar el momento en el que sus enseñanzas se convirtieron en parte de nuestro propio lenguaje.

Existe, en nuestro medio, la creencia, la expectativa de que es importante crear talleres, programas, mediaciones, etc que sorprendan, que causen un cierto descubrimiento y visión de uno mismo pero también del mundo que nos rodea. Queremos que una experiencia de mediación sea casi como un truco de magia que deje boquiabierto al espectador. Esto no sucederá si no hemos pasado por el proceso anteriormente descrito. Este fue mi aprendizaje en el NC-LAB 2018. Volver a la idea de copia, réplica y apropiación como modus operandi de la educación, de la mediación y de las prácticas pedagógicas en general es una muestra de respeto hacia nuestros maestros y una invitación para aquellos que aprenden con nosotros a no olvidarse, ni silenciar de dónde vienen sus aprendizajes.



FRAGMENTOS DE UN PROCESO



3





[...es el camino el que determina los aprendizajes, el que deforma los objetivos, el que cuestiona lo establecido. Un camino de muchos, pero todos serpenteantes. Pavimentados mediante encuentros e imprevistos...]

Christian Fernández Mirón.

Cada instante experimentamos la existencia gracias a una serie de procesos vitales que nos suceden y nos permiten inter ser. Tomar conciencia de estos procesos, como la respiración, la circulación, la relación con la fuerza de la gravedad, tiene la considerable implicación política de posibilitar encontrar y generar fisuras en las estructuras dominantes de poder, donde se ha minimizado la sabiduría del cuerpo.

Proceso.
Dayana Rivera.

EL PROCESO es la experimentación. Es la zona de juego que nos permite arriesgar, testear ideas en bruto y lanzarnos a territorios desconocidos que nos permitan llegar a otro lugar. Es el espacio del error.

El proceso: Lo feo.
Manel Quintana - Colectivo Manila Santana.

Una idea que no llegó a su fin, que no salió, que no dio la vuelta y volvió. La idea que se quedó virgen en su casa en su torre esperando un príncipe azul, la idea tarada, la idea que se educó en la casa, que no tuvo compañeros, que no se raspó las rodillas. La idea boba, la idea naive, la idea tierna, la idea que se tilda cómo femenina, porque lo femenino es débil, es doméstico, es blando.

Entonces me persigue el género, me persigue la edad, la maternidad, y mientras tanto procrastino, me cuelgo a la idea del otro, me uno al discurso de facebook, me ocupo con la cocina, con la secadora que encoge la ropa.

El proceso: La mala idea.
Maria Camila Sanjinés - Colectivo Manila Santana.

En artes, el proceso es ceguera, incertidumbre, fraternidad entre techné y poiesis, es decir: es experimentación. Por lo tanto, hay una adopción de modos antiguos de conocimiento asociados a la experiencia sensible, un conocer de la experiencia en singularidad, distinto a un conocer como comprobación físico matemático apoyado en objetivaciones, representaciones abstractas del universo de sus potencias.

Mario Opazo

Es posible reformatear nuestras facultades cognitivas para superar bloqueos creativos y acceder a un flujo inagotable de capacidad creadora gracias a reconocer y permitir aflorar nuestra cognición sensible, la dinámica de las emociones, el papel analítico y crítico del pensamiento lógico, el inagotable depósito de la memoria, saber inseminar la matriz imaginal, manejar los ritmos del proceso, abrir las puertas del inconsciente y hacer pausas de silencio para la recepción intuicional que nos proveerá finalmente con todo lo necesario para abordar el proyecto de hacer y ser lo que queremos

Ser, (con mayúscula)

Florescencias
Victor Laignelet.

...el proceso de creación es equivalente a un viaje, de desplazamiento en múltiples dimensiones, con múltiples medios tecnológicos, que aparentemente no tiene un destino final vectorizado. Es carente de coordenadas estrictas en los ejes convencionales. Tal vez se parece a un viaje a la deriva, o a un paseo en bote que solo busca el cambio de rumbo a partir de la observación ya la interacción con el entorno.

Estación definida.
Colectivo Nueve Voltios.

TEXTOS TALLERISTAS



Proceso

Dayana Rivera

Cada instante experimentamos la existencia gracias a una serie de procesos vitales que nos suceden y nos permiten inter ser. Tomar conciencia de estos procesos, como la respiración, la circulación, la relación con la fuerza de la gravedad, tiene la considerable implicación política de posibilitar encontrar y generar fisuras en las estructuras dominantes de poder, donde se ha minimizado la sabiduría del cuerpo. Proporcionar cabida en la vida para la quietud, el silencio, el desarrollo del equilibrio físico y la fortaleza interior es una potente forma de activismo no violento. Desde esta actitud comprometida a lo largo del tiempo, nuestra intuición encontrará respuestas sorprendentes y creativas ante lo incómodo, lo diferente, lo incomprensible.

Al prestar atención de verdad, con todos nuestros sentidos, podemos percibir el funcionamiento de los procesos mentales, emocionales y relacionales, que construyen nuestra realidad. Esto nos empodera porque asumimos la responsabilidad que conlleva el saber que constantemente co-creamos la existencia en colectividad. Exposiciones de arte, programaciones educativas, lazos con la comunidad, investigaciones académicas y otros intentos, serán insuficientes sin complementarse con asumir interna y colectivamente que nuestros pensamientos, palabras, actitudes y actos están todo el tiempo educándonos a nosotrxs mismxs y al entorno, conformando la realidad que compartimos. Si cambian los discursos y las formas de representación pero no la mentalidad, los modos de hacer, ni los procesos relacionales, los cambios serán superficiales y poco duraderos.

A pesar de las “buenas” intenciones y los discursos que pregonan “otras” maneras de hacer, en el día a día nos enfrentamos a las tendencias que han adquirido nuestras mentes y nuestros cuerpos para repetir patrones de conformidad con sistemas injustos y poco sensibles con la otredad. Estamos llamadx a desaprender esas tendencias. Será menos difícil conseguirlo si trabajamos en la fortaleza y equilibrio de nuestros sistemas nervioso y endócrino, y en la toma de conciencia del funcionamiento del subconsciente.

Desde una postura crítica hacia el trabajo excesivo como forma de vida y el trato al cuerpo como territorio olvidado que aguanta la presión de la sobre producción, compartiremos experiencias con técnicas basadas en saberes corporales ancestrales, presencia consciente y escucha profunda, como el yoga, la meditación, la relajación y los mantras. Nos llevaremos en las células estas vivencias a las instituciones educativas o culturales con las que colaboramos, a nuestras familias, a nuestros barrios, como una rebelión ante la velocidad, el egoísmo y la sobre intelectualización.



El proceso: Lo feo.

Manel Quintana

"Me llama la atención el hecho de que en nuestra sociedad el arte se haya convertido en algo que atañe a los objetos y no a la vida ni a los individuos. El arte es una especialidad que está reservada a los expertos, a los artistas. ¿Por qué un hombre cualquiera no puede hacer de su vida una obra de arte? ¿Por qué una determinada lámpara o una casa pueden ser obras de arte y no puede serlo mi vida?"

Michel Foucault, 1984.

Para nosotros el proceso es el centro de nuestro trabajo artístico. Decidimos trabajar juntos para estimularnos y retroalimentarnos ideas. Nos encontramos para generar procesos que nos permitan mirar a otro lugar. No nos interesa especialmente la idea de aislarnos en un estudio para producir objetos bellos para vender. (aunque, como a todos, nos gustaría tener mucha plata).

Para nosotros el proceso es la experimentación. Es la zona de juego que nos permite arriesgar, testear ideas en bruto y lanzarnos a territorios desconocidos que nos permitan llegar a otro lugar. Es el espacio del error. el error, ese gran marginado, ese gran tabú contemporáneo que ha sido apartado de todo sistema de conocimiento. Si te equivocas, te suspenden. Le tememos al error y dejamos de actuar por miedo a parecer idiotas. Sin error no hay conocimiento, no hay avance.

Como contaba un amigo, al que le cerraron el museo de arte contemporáneo cuando vinieron los tiempos de crisis en España, el sistema cultural, y en especial el de las artes, tiene dos posibles líneas de acción: buscar el conocimiento o buscar el reconocimiento. Conocer es buscar el sentido revelador de lo inesperado, tiene un elemento de sorpresa, algo que el espectador no puede prever. Es buscar en lo desconocido lo que aún está por existir. reconocer, por el contrario, es ir a buscar lo que ya tienes previsto, lo que ya has articulado previamente en tu esquema mental, y que al confrontarte con ello te permitirá ratificar todas tus expectativas. El placer en el reconocimiento es enorme, e igualmente legítimo (incluso necesario), pero el desequilibrio entre estos dos términos pone en peligro el desarrollo intelectual y la salud mental de nuestras sociedades. Una visión generalizada y cómoda de la cultura anula lo incómodo, lo extraño, lo feo, lo crítico, las fisuras que permiten imaginar otros mundos y otras formas de funcionar. ...

El proceso: La mala idea.

Maria Camila Sanjinés

Congelada sintiendo otra vez que nada sale nada es bueno, pensando en la galería esa, en el amigo que triunfa, en la dealer de arte que no me quiere. Me persiguen cómo taladros, cuchillas, culpas, culpas de tener envidia, de querer ser querida, de querer que se desee mi trabajo, ese, ese trabajo que no hago, que no termino de terminar ni de desarrollar, porque es muy fácil ser artista de la nada, de nadie, de lo que nunca se hizo. La artista del vacío de la idea sin terminar sin cocinar, sin tener fondo. La idea mal ejecutada, sin técnica, la idea de la pared, a que se cuelga, la que no llega a ser más que un adorno, un adorno sucio, sin terminar, colgado con una puntilla. Una idea que no llegó a su fin, que no salió, que no dio la vuelta y volvió. La idea que se quedó virgen en su casa en su torre esperando un príncipe azul, la idea tarada, la idea que se educó en la casa, que no tuvo compañeros, que no se raspó las rodillas. La idea boba, la idea naive, la idea tierna, la idea que se tilda cómo femenina, porque lo femenino es débil, es doméstico, es blando. Entonces me persigue el género, me persigue la edad, la maternidad, y mientras tanto procrastino, me cuelgo a la idea del otro, me uno al discurso de facebook, me ocupo con la cocina, con la secadora que encoge la ropa. Espero una inspiración divina, o un taller más grande porque el que tengo es muy pequeño y no me deja crear. Me hace falta una pared donde colgar esa obra que tengo que hacer, la que me inspiró la idea. Necesito una banca, un taburete más cómodo, una tinta más negra y menos azulada, una tela que no se encoja, un espacio para guardar todo después, porque se que la idea se me caduca, virgen, se marchita en el estudio y termina enrollada o colgada en el baño o detrás de la puerta. Esperando una visita que la admire, para poder comentar, no es nada, era sólo un ejercicio. No era una muy buena idea. Y quede siempre la sospecha si hay algo detrás si se está creando una obra maestra o simplemente uno se sienta a procrastinar con manualidades. Mientras llega el bus del colegio. Mientras se hace la hora del baño o el fin de semana en dónde hay que salir a tomar un poco.



Proceso

Mario Opazo
Artista Plástico
Profesor Universidad Nacional de Colombia

Es el desarrollo y avance positivo o negativo, generativo o degenerativo, acumulativo o disgregativo de fenómenos naturales y artificiales. Una sucesión de unidades continuas - en el caso de procesos análogos -; es decir, de movimientos que se suceden uno después del otro a partir de una relación de causa y efecto o, una actividad compleja, modulada, automatizada, variable y transcódificable de unidades discretas - al tratarse de un proceso digital -.

Llamamos proceso al estado de lo indeterminado, a un cierto cabalgar el movimiento -“va en proceso” -, a lo indefinido, a la supuesta forma que le otorgamos al movimiento - aunque éste es invisible -, siendo más apropiada la comprensión de proceso como espacio recorrido en y a través de una acción.

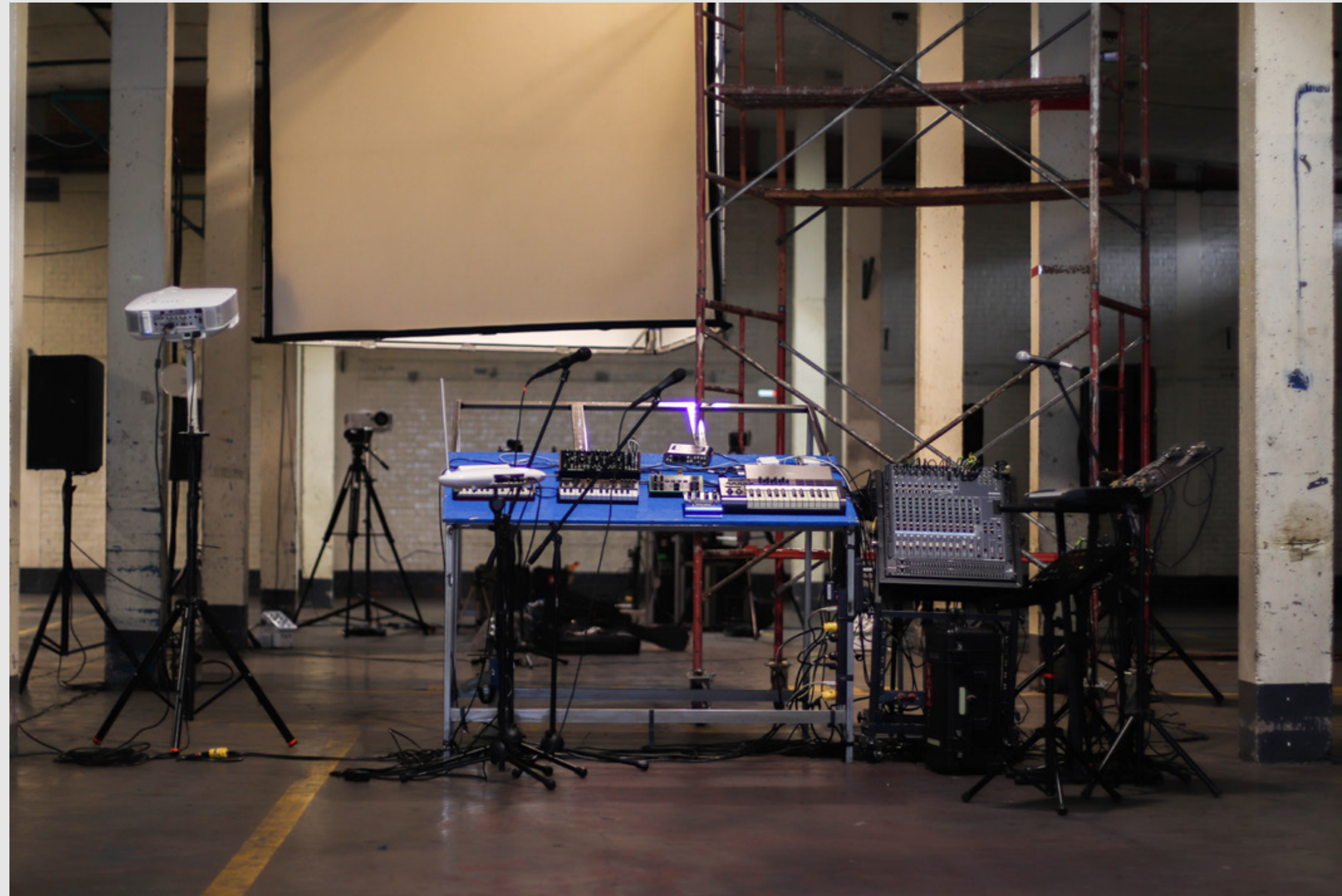
En artes, el proceso es ceguera, incertidumbre, fraternidad entre tecné y poiesis, es decir: es experimentación. Por lo tanto, hay una adopción de modos antiguos de conocimiento asociados a la experiencia sensible, un conocer de la experiencia en singularidad, distinto a un conocer como comprobación físico matemático apoyado en objetivaciones, representaciones abstractas del universo de sus potencias.



Estación Indefinida.

Nueve Voltios

Para Nueve Voltios, el proceso de creación es equivalente a un viaje, de desplazamiento en múltiples dimensiones, con múltiples medios tecnológicos, que aparentemente no tiene un destino final vectorizado. Es carente de coordenadas estrictas en los ejes convencionales. Tal vez se parece a un viaje a la deriva, o a un paseo en bote que solo busca el cambio de rumbo a partir de la observación ya la interacción con el entorno.



¡Nos encontramos en un océano de información y vivimos flotando! A partir de la acción de estar flotando en un lugar indefinido, un océano de información indefinida, vasta, y mutante, proponemos un ejercicio para crear en colectivo un pequeño bote con una vela dotada de herramientas audiovisuales y ciber-espaciales, que nos desplace a la deriva en este espacio líquido. Es así que, para emprender este viaje, el proceso inicia con preguntas tales como: ¿en donde creo estar? o mejor aun ¿en donde floto en este universo? ¿controla esta dimensión dotada de elementos y dispositivos que democratizan el flujo de información y los medios? Estos cuestionamientos tal vez nos lleven a tener la capacidad de visualizar, desde otra perspectiva, un medio tecnológico que creíamos tener controlado (la red, el teléfono móvil, la computadora, la cámara), por medio de una serie de ejercicios audiovisuales, transversales, performáticos y plásticos involucrando tecnologías que propone nuestro tiempo, develando los diferentes formatos que se encuentran implícitos en estos medios (capturas de video, creación sonora y los elementos híbridos) e involucran la máquina como un mediador y un participante mismo, y a la vez como un elemento escultórico. Por consiguiente este bote es una estación, dotada de aparatos bricolados configurados en conjunto para emitir, transmitir y percibir estos ejercicios audiovisuales, creados por los participantes, que navegan a la deriva en el territorio de lo indefinido, donde el resultado carece de límites y se encuentra en construcción constante, dando cabida a los estados de experimentación, hallazgos inesperados, transformación y reflexión, dejando en el registro de la acción, la huella del desplazamiento.

Existe la posibilidad de la derrota o el fracaso de no hacer andar el bote o por el contrario navegar en conjunto por lugares que no alcancemos a conceptualizar. Esto es parte esencial del proceso, por esa línea el fracaso aparentemente no existe, porque siempre van a haber diferentes caminos y escenarios, y la idea del proceso es transitar, viajar algunas veces con la incertidumbre de no conocer el destino final.

Nuestro bote es entonces la interfase; una máquina en donde pondremos información y crearemos en conjunto una pieza en donde las ideas son anónimas, intuitivas, espontáneas, lúdicas, automáticas e inmersivas.

Viniendo de la autogestión y el autoaprendizaje como referentes educativos principales, no puedo evitar valorar el proceso por encima del resultado. Para mí es el camino el que determina los aprendizajes, el que deforma los objetivos, el que cuestiona lo establecido. Un camino de muchos, pero todos serpenteantes. Pavimentados mediante encuentros e imprevistos. Tal vez por eso doy especial importancia a la escucha y a la flexibilidad en mis proyectos. La planificación es esencial, pero también lo es la capacidad para plegar el guión y acoger lo impredecible.

Esa apertura a lo que vendrá (lo que no está escrito) me interesa particularmente en el trabajo con terceros. Ser más oreja y menos boca. Lograr un equilibrio entre las expectativas (mías y de los demás: espectadores, clientes, cómplices) y desarrollos honestos, aquellos cuyo recorrido y naturaleza no están previstos o no del todo. Ser más pregunta y menos respuesta, y que esas preguntas no sean retóricas. Uno de los motivos por los que me interesan tanto las prácticas colaborativas es porque yo solo llego hasta ciertos lugares, y en compañía el horizonte se ensancha. También hay una dimensión política en lo impredecible: dejar espacio a los que vienen, e incluir el conflicto y el desacuerdo en el proceso. Pero también la oportunidad de crecimiento, la convivencia, lo afectivo y lo plural frente a una mera suma de individualismos, competitividades y soledades.



*

Florescencias

Víctor Laignelet

Crear, transformar o producir, según el concepto griego de *poiesis*, nos diferencia de otras especies de la naturaleza para desgracia o fortuna nuestra y de las demás especies. Heidegger entendió *poiesis* como un aflorar, ¡Bonito!, según eso el Big Bang no fue una simple explosión desde la nada como lo nominó peyorativamente Fred Hoyle, ridiculizando la teoría del origen del universo del sacerdote-científico Georges Lemaitre y del científico George Gamow, durante una corta charla de 20 minutos en la BBC, sino que habría sido una iflorescencia y... continúa siéndolo!. La naturaleza es una matriz de creatividad sin parangón, no obstante, las abejas construyen sus panales hexagonales hace *mieles* de centurias, fórmula exitosa sin duda, no se

les ocurre probar con celdillas pentagonales más inestables pero dinámicas. Sabrán lo que hacen.

Crear con *c* minúscula, para no debatir con los teólogos, no es una facultad, sino la más conspicua propiedad emergente del juego de las facultades cognitivas. Rodolfo Llinás afirma que el cerebro humano está diseñado (no preguntemos por quién) para crear y transformar el entorno al punto que todos conocemos. También es autopoietico; puede re-crearse a sí mismo, en el sentido de autotransformarse o reformatearse al configurar

redes neuronales inéditas. ¡No tenemos el mismo cerebro!, cada quien forja en el suyo una red infinitamente compleja en derivas singularizadas y en constante florescencia o abulia y marchitamiento. ¿A qué se deben las radicales diferencias partiendo de las mismas capacidades? Tal vez a diferencias en la educación, el ejemplo familiar, la cultura, los sistemas de creencias y una suma amplia de variables externas e internas.

La buena noticia es que para gozar de la cualidad extraordinaria de crear y re-crearnos podemos descubrir cómo estamos constituidos internamente y poder de este modo agenciar el despliegue, interacción y floración de las distintas facultades cognitivas en el acto creativo. Debemos comenzar por su génesis; develar el lugar fundamental de las pulsiones y el deseo como la gasolina y el motor que enciende literalmente el conjunto de las facultades que tienen

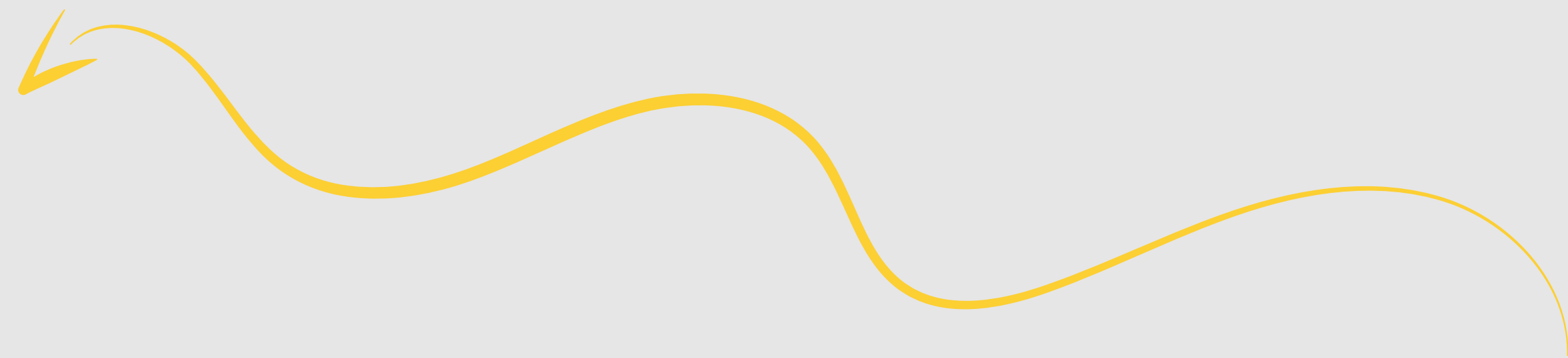
como propiedad natural la creatividad y como finalidad probar irremediamente del fruto grato o amargo de nuestras creaciones.

Las luchas de poder batallan secretamente por educar, controlar, y desde luego, manipular las pulsiones y la naturaleza deseante de los seres humanos, se confabulan o conspiran la educación, las religiones, el mercado, las ideologías, la política y el lenguaje. La libertad comienza por liberar el deseo de los múltiples factores condicionantes. El deseo es una fuerza poderosa, y sin duda peligrosa, pero tan sólo el conocimiento de sus operaciones y su justo lugar en relación a nuestra capacidad creadora puede hacer de ella una aliada para construir un mundo mejor.

Es posible reformatear nuestras facultades cognitivas para superar bloqueos creativos y acceder a un flujo inagotable de capacidad creadora gracias a reconocer y permitir aflorar nuestra cognición sensible, la dinámica de las emociones, el papel analítico y crítico del pensamiento lógico, el inagotable depósito de la memoria, saber inseminal la matriz imaginal, manejar los ritmos del proceso, abrir las puertas del inconsciente y hacer pausas de silencio para la recepción intuicional que nos proveerá finalmente con todo lo necesario para abordar el proyecto de hacer y ser lo que queremos ser, (con mayúscula).



TEXTOS POST LAB



Grupo naranja, como las naranjas.

Luz Helena Carvajal B.
Educativa e investigadora.

En esta idea de ser observadora han sido varios los condicionantes que estuvieron presentes: ¿Qué esperaba el grupo de mí? ¿Qué esperaban los talleristas que hiciera yo al terminar cada taller -¿o antes? ¿O durante?-. Es necesario evidenciar, que he sido una observadora-participante, y que muchas veces mi mirada se disolvió en mis propias preguntas, en mis propias inquietudes o en mi propio miedo, más que tomar distancia para recoger o registrar “desde fuera”. Por ello, he creído que este ejercicio, debería haber sido una conversación, una reflexión coral, con varias semanas de por medio, para concretar un registro plural, y no una única voz.

De ahí que invitara a mis compañeros de proceso, a unirnos en un ejercicio de conversación, que ha tenido un eco más recogido de lo que hubiera querido, lo cual puede aportar también a la lectura del trabajo realizado y abrir inquietudes. Ya durante las sesiones, quise plantear preguntas e invitarles a hacer las suyas propias, y hubo respuestas, pero los gestos fueron más privados que compartidos. Sin embargo, con cada momento que pasamos juntos, el reconocimiento del grupo y la comodidad entre nosotros fueron más evidentes (o por lo menos para mí fue así).

Comparto también aquí esta invitación por si algún lector activo quiere sumarse a la conversación:

“¿Qué invitación quiero hacerles?”

Me encantaría que cada uno revisara estos apartados y viera si hay alguno o varios donde quiera hacer una aportación. ¿Cómo? con una pregunta (¡creo que son muy importantes las preguntas!), una idea, una cita, una frase, un párrafo, una canción, un dibujo, lo que se les ocurra. En algunos apartados pienso una redacción más libre que descriptiva, por eso poemas, canciones, dibujos e ideas, podrán evocar también nuestras experiencias.

*Incluso si creen que estos conceptos no son los que ustedes elegirían, viene muy bien! me pueden contar cuáles serían los suyos y eso aportaría otra mirada, y sería entrar en diálogo, eso estaría bien. Incluso si durante este tiempo, del laboratorio hasta ahora, ha aparecido alguna idea o alguna reflexión que no está aquí contemplada, también se podría sumar al último apartado de no conclusiones o podríamos crear otro apartado, algo así como un cajón de sastre, o el nombre que ustedes quieran poner.”*¹

¹ Extracto de correo electrónico enviado al grupo.

Abordar las experiencias vividas durante el laboratorio implicaba comenzar por algún lado y ordenarlas de alguna manera. Y precisamente uno de los elementos que para mí quedó fijado, fue el azar o la suerte de la configuración del viaje, de los itinerarios que se eligieron y del orden con el que se vivieron. Cada grupo vivió una configuración y un orden diferente. Creo que este orden aleatorio -tal vez-, predispuesto -quizá-, daba un determinado perfil a la experiencia. He percibido nuestros días de actividad como un crecimiento, que fue siendo posible, porque se recorrió cada etapa, y la poética de la primera, nos abrió al juego de la siguiente, a las sensaciones de la tercera y a la confrontación del final.

Aunque creo que fue definitivo el orden en el que realizamos los talleres, no quisiera plantear aquí una lectura lineal, sino el acercamiento a ciertas ideas (que no son las únicas de cada estación), cada una de las cuales nos permitió adentrarnos en eso que podría ser un proceso. Cada una de ellas ayudó a crear un medio a partir del cual ir a conectar con nosotros mismos, con nuestros deseos y búsquedas. Más que un dibujo de una línea, extendiéndose hacia cualquier dirección, imagino un dibujo de círculos concéntricos, que van apareciendo, pero no hacia afuera, sino hacia adentro, con la sensación invertida de estar expandiéndose cada vez.

Estas ideas extraídas de los talleres, se presentan con las aportaciones recibidas de María Paula, Ruth y Tatiana, arriesgadas y cariñosas compañeras de viaje, y quienes invitan a profundizar y a seguir un ejercicio, que busca no compartimentar y separar, sino por el contrario, dar luz a diversas relaciones que encontramos en el transcurso del laboratorio. Estas aportaciones no se presentan en el orden en el que surgieron, sino que se mezclan y alternan entre conversaciones por mail en noviembre de 2018 y un drive compartido en enero de 2019.

CONTEXTO.

El suelo frío, la altura del espacio, las personas, los materiales, la luz, el café, todo nos atravesaba y nos envolvía, de tal forma que solo había lugar a entrar en el proceso. Hubo luz baja, incluso los ojos cerrados, las sombras nos rodearon y nos cambiaron de color... fue magia. Nos vimos en pantallas, y cambiamos de tamaño, reímos y nos untamos, y pensamos en silencio. Hubo silencios... miradas y escucharnos. El negro absoluto, pero confiados. La intuición nos llegó para encontrar la línea sin verla, para seguirla y reunirnos donde las voces nos dieron cuerpo.

TIEMPO. POÉTICA. TEMPORALIDAD

“A ver, vamos despacio: ¿Qué es lo que busca ese tipo? ¿Se busca? ¿Se busca en tanto que individuo? ¿En tanto que individuo pretendidamente intemporal, o como ente histórico? Si es esto último, tiempo perdido. Si en cambio se busca al margen de toda contingencia, a lo mejor lo del perro no está mal. Pero vamos despacio...”

Julio Cortázar. Rayuela

Un proceso -sobre todo los educativos- nunca puede desarrollarse en un breve espacio de tiempo. El tiempo es necesario para asentar la mirada, cambiar el enfoque, probar otros cuantos y seguir el camino. Para darse la vuelta unas cuantas veces y volver a empezar. Luego de todo esto lo que debería ocurrir es que las costumbres fueran diferentes y se produjeran nuevos hábitos y nuevas maneras de estar. El proceso debe ser transformación.

Pudimos experimentar, en el primero pero también en otros talleres, la alteración del tiempo a través de la poética. La fragmentación, dispersión, reordenación y descolocación del tiempo. Precisamente una liberación del encadenamiento de secuencias. muchos tiempos y no uno solo ¿cómo es esto posible? al romper, descomponer, narrar desde otro lugar, fragmentar, reordenar, ir para adelante y para atrás cuantas veces fuera necesario, expandir y parar. Olvidarnos de la secuencia y hacernos simultáneos.

Ruth, por mail: “no me comprometo a poder unirme pues ello requiere tiempo, si veo que logro vincularme con gusto la haré, creo que las cosas se han enfriado un poco y ese sería otro ejercicio, reactivar recuerdos, imágenes y sucesos”.

INFINITO

María Paula, por mail: Desde mi experiencia en el Laboratorio, pienso que el proceso creativo es infinito, orgánico y depende de la experiencia de cada ser humano. Nos invitaron a romper reglas, paradigmas y arriesgarnos a tomar caminos inesperados para poder innovar desde nuestro quehacer. No sólo nos invitaron a NO pensar, sino a crear desde lo sensorial y lo emocional, involucrando en paralelo nuestras vivencias de opuestos: sombra y luz, amor y miedo, libertad y adoctrinamiento, real y fantasioso, etc... Creo fielmente que la obra artística debe buscar su propia individualidad, que cada quien llegue a identificar su esencia, para poder servirle al mundo con autenticidad.

¿Cómo no perdernos cuando nos sumergimos en lo desconocido? En unas mesas había muchos elementos dispuestos, muchos, y cada uno de ellos contenía dentro de sí mismo, montones de botones que activaban mecanismos de los más dislocados. ¿Es posible tocarlos todos? Sí. ¿Es posible usarlo todo? Sí. Infinito. Un momento, me detengo, pienso, vacilo hasta que encuentro un elemento del cual asirme. Observo y voy resolviendo a través de lo que he seleccionado. Nada es seguro, pero todo es posible.

La educación en museos es particular porque opera en premisas que difieren de lo formal para constituirse en algo otro, precisamente con un universo de posibilidades infinitas. ¿De dónde parto? ¿Qué exploro? ¿Qué elijo? Se requiere un marco, un punto de partida y algunos otros puntos de soporte durante el camino, desde los cuales nos lanzamos a la exploración. El infinito, las muchas posibilidades están ahí, pero la sensación de inabarcabilidad, de no distinciones, de todo a la vez, también puede generar una sensación de pérdida y frustración, que puede desbordar el trabajo y hacerlo naufragar entre las muchas experiencias.

En el desarrollo del proceso, la misma búsqueda debería ir construyendo el camino, e ir distinguiendo las opciones más idóneas para dar el siguiente paso, ampliar el horizonte y continuar. No quiero decir limitar, más bien distinguir, ir definiendo qué es lo que realmente interesa. Para eso, la observación, la contemplación, la conciencia de la experiencia y la unidad con la intuición, con el deseo, son claves. La

saturación es también posible como forma de explorar, si luego sabes diferenciar muy bien qué es lo valioso de todo lo que resulta.

“...vi a un tiempo cada letra de cada página (de chico yo solía maravillarme de que las letras de un volumen cerrado no se mezclaran y perdieran en el decurso de la noche), vi la noche y el día contemporáneo, vi un poniente en Querétaro que parecía reflejar el color de una rosa en Bengala, vi mi dormitorio sin nadie, vi en un gabinete de Alkmaar un globo terráqueo entre dos espejos que lo multiplicaban sin fin, vi la circulación de mi propia sangre, vi el engranaje del amor y la modificación de la muerte, vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo.”

Jorge Luis Borges. El Aleph.

PERMEAR LA EXPERIENCIA.

Cerramos los ojos y abrimos el cuerpo. La propuesta del espacio y los materiales nos invitó a relacionarnos con nuestro cuerpo, a ser conscientes del tiempo presente y único, a percibir, y a ser percepción. Frío, suavidad, cremosidad, pastosidad, rugosidad, distancia, volumen, dulce, seco. Tacto, oído, gusto, olfato y la propiocepción. En este camino la experiencia no fue aislada, lo enriquecedor fue precisamente la potencia de la experiencia en las sensaciones a través del cuerpo de los otros, el permitir conectar con otros. Los ojos cerrados nos obligaron a cerrar las ideas constantes acerca del otro, acerca del entorno, o de la acción misma, y entonces ¿Qué nos queda? priorizar las sensaciones, percibir y procesar a través del cuerpo.

Este momento nos invitó a permear y dejar pasar la experiencia, de lo racional a lo plástico, a lo maleable, a lo deformable, a lo diluible, a lo viscoso y elástico, lo que se adelgaza y se ensancha a la vez, lo de bordes suaves y resbaladizos, lo que simplemente se siente, eso que percibimos pero que no logramos razonar, eso que nos devuelve a la consciencia y nos lleva a la profundidad, para dar estructura al proceso.

Tatiana, por drive :

“(…) Que tu cuerpo sea siempre un amado espacio de revelaciones”

Alejandra pizarnik

Los trabajos y las noches

COHERENCIA

«El desplazamiento de las actividades creadoras es uno de los más extraños viajes al interior de sí que pueda hacerse.»
«Toda persona siente de cuando en cuando el deseo de abandonar su “yo”.»

Henri Michaux.

Escritos sobre pintura

Hemos de ir ahora al inicio del viaje. Los círculos concéntricos de nuestro dibujo se han ido cerrando/expandiendo, y ahora estamos preparados para profundizar y viajar a un lugar primigenio de nuestro interior, recóndito, para buscar allí el motor, esa primera vibración de la cual parte todo impulso en nuestro espíritu reclamando un crecimiento: el deseo. Hay que ir hacia dentro, no hay otro lugar dónde mirar.

En los últimos momentos del viaje, el recorrido nos enfrentó a nosotros mismos. ¿Qué es realmente lo que deseamos? ¿De dónde proviene el deseo? ¿Hacia dónde nos dirige? Nos encontramos con ciertas dificultades, acerca del autoconocimiento y las capacidades para ir hacia dentro, ya que desvelamos **la idea** de lo que queríamos, claramente razonada, pero cuando la pusimos en el plano de las emociones y percepciones, esta idea comenzó a hacerse confusa, insulsa, no estaba conectada y no hacían un dibujo claro de aquello que queríamos, más bien resultaba una foto desalineada y quebrada.

Desde este desasosiego, desde este no encajar, es de donde surgió la necesidad de alinear, dejar surgir, y hacer partícipe al cuerpo emocional y al cuerpo físico. La palabra que más encuentro cercana a esa sensación es coherencia, que aparece aquí como la necesidad de alinear las emociones, las percepciones y los razonamientos, y, aunque muchos condicionantes se nos presenten con la intención de desviarnos hacia otro lado, mantenerse en el intento, firme a pesar

de todo. El trabajo complejo es ese, equilibrar y escrutar desde otros lugares, en donde no nos hemos detenido.

Está mirada hacia el interior nos presenta dos polos, necesarios ambos: el positivo, donde se supone queremos permanecer, pero también al negativo: la sombra, lo doloroso, molesto e incómodo. Entrar en el lado de las sombras, abrió posibilidades y nos enfrentó a la potencia del conflicto, del conflicto interior, como rico campo de pulsiones.

La puesta en valor de la intuición, de lo emotivo, y lo perceptivo, a través de la experiencia y la memoria del cuerpo, son un rico campo para el terreno de lo educativo, atenderla y dejar que se abra paso, y mantenernos en coherencia con ella, posibilita la andadura por los terrenos de la emoción y de la sensación, fundamentales en el aprendizaje y en los procesos que desembocan en conocimiento.

Tatiana, por drive:

“Si interesa tomar nota de cómo una palabra cualquiera, elegida al azar, puede funcionar como palabra mágica para sacar a la luz campos de la memoria que yacían bajo el polvo del tiempo.”

Gianni Rodari,

Gramática de la fantasía.

PUERTAS QUE SE ABREN (NO CONCLUSIONES)

María Paula, por mail: Por último y no menos importante, pienso que debemos tener el coraje de quitarnos el miedo al error, ¿qué es el error?... si no soltamos, si no hay reingeniería constante, si no involucramos, los proyectos u obras no evolucionan y nunca se manifestará aquello desconocido que queremos conocer. El proceso creativo tiene infinidad de caminos y cualquiera puede funcionar, ninguno es mejor que otro, solo debemos seguir a nuestra intuición.”

Tatiana, por drive: ¿Cómo sistematizar procesos que implican una experiencia tan compleja sensorialmente?

Todo parece empezar en el cuerpo, aun cuando evada aparentemente cualquier intención consciente de materializarse. Sin embargo, he llegado a la conclusión: El inicio se construye en el camino y en ocasiones al final del proceso, cuando entendemos en qué búsqueda nos encontramos.

¿Dejar fluir sin control un proceso sin objetivo cerrado y determinado? ¿Cómo potenciar la riqueza de no controlar el proceso? ¿Qué desplazamiento debo hacer en mi práctica?



El núcleo de la práctica educativa está en el proceso, y la experimentación debe explorar nuevos territorios. Moverse, desplazar. Pero para abrirnos realmente a alcanzar nuevos procesos, tal vez pareciera que hay que recorrer un camino inverso, descondicionarse, desaprender, desbaratar todo el andamiaje sobre el que nos parapetamos firmes. Sobre todo, romper el lugar de las certezas desde el cual me concibo y concibo al otro, desde donde creo entender y conocer lo otro.

Deberíamos dirigirnos hacia un camino falible, de incertidumbre, donde todas estas ideas, y muchas otras que han ido surgiendo en el espacio/tiempo de este laboratorio, nos abran a otros gestos, y construyan trazos abiertos, que nos permitan deslizarnos en más espacios oscuros donde nuevos ritos se funden, donde el símbolo reconfigure otros sentidos, donde el injerto transmute cualquier original, y sea posible así cerrar los cajones abarrotados de ideas concluidas e impermeables.

Sin embargo, no nos podemos quedar en el yo. Lo otro, las otras, son nuestro cuerpo, nuestro cuerpo social y el territorio donde existimos, por ende, la única vía posible es insistir, experimentar y expandirnos en lo colectivo.

Un agradecimiento especial a Ana Gómez, a Maria Paula Lancheros, a Ruth Kattia Castro Andrade y a Tatiana Benavides Reinel; a todos los compañeros del grupo naranja, de todo el laboratorio, a los talleristas y voluntarios -ien especial a Jorge! ;-)- y a todo el equipo de NC-ARTE.

El oasis de Las Américas

Ricardo Davila

Vivimos en una cultura del resultado, del producto y de la eficacia. Todo debe ser cuantificable, cuántos ingresos, cuántos goles, cuántos asistentes, etc. para que sea lo que sea pueda obtener el dorado rótulo de "éxito". Por lo mismo la edición del NC-LAB (2018), dedicada exclusivamente al proceso, fue un oasis en el desierto de la modernidad líquida.



Este es un proyecto que se toma el tiempo de pensarse a sí mismo y de pensar el mundo desde distintas voces y miradas. Estuve apoyando en la gestión y puedo dar fe de la responsabilidad y profesionalismo con el que sueña todo el equipo de NC ARTE. Una utopía tan concreta como la ingente bodega de cemento de Volvo en la que se realiza. Este espacio no es solo un taller, ni una capacitación, ni una conferencia, ni un retiro, en realidad, es todos a la vez; uno adquiere herramientas como en un taller, se capacita en sensibilidad, recibe charlas, testimonios, experiencias y se concentra (retira) durante tres días intensivos para dedicarse un tiempo al servicio del conocimiento y, sobre todo, de la imaginación, partícula divina del pensamiento creativo.

Es un juego muy serio que comienza desde la planeación, con dos años de antelación entre cada edición. Allí un equipo de gente tan diversa como preparada se reúne para investigar y proponer quiénes serán los próximos artistas, arquitectos, pedagogos y mediadores que conformen la experiencia de coaprendizaje. El viaje continúa cuando, una vez inscritos, nos envían al correo la ruta con las estaciones que queremos recorrer. Sobre esto hay que decir nunca casará perfecto, porque siempre se cruzan dos intereses. Me pasó, por ejemplo, con el colectivo de mexicanas la Hervidera con las que siempre se me interpuso algo en el camino para asistir a su taller, pero a quienes tuve el placer de conocer en los demás espacios de convivio que propone este laboratorio. Sin embargo, el hecho de que no todo case tal cual uno lo elige es uno de los bellos accidentes que le pueden ocurrir a los asistentes. De repente, el taller del que no sabía nada o no quería tomar resulta ser el más revelador. Esto puede verse como los planes en los que basamos nuestra vida y los puntos de giro que se van dando en el camino. En fin, el poder de lo inesperado, de no tenerlo todo bajo control.

Han pasado casi dos años desde la experiencia y todavía puedo sentir el dolor terapéutico de las estaciones de trabajo con María José Arjona y Juanita Delgado. Aún recuerdo la mirada de la desconocida con quien por más de una hora, cada uno, por turnos, nos goteamos, viéndonos a los ojos, cera de vela en las manos. Recuerdo la sinergia de ese espacio atravesado por el canto como de ballena de Juanita y de qué manera llenamos de calor, humano y de fuego, ese lugar tan frío y baldío. Escarbo todavía más y veo un grupo de gente haciendo una polifonía a lo Bach en pleno puente peatonal de las Américas.

Después ese performance, conducido por el español Mirón, basado en la voz interior que se hace colectiva y en el poder de la presencia, nos condujo a una plaza pública y nos dedicamos simplemente a estar. Me sorprendió de qué manera esa simple acción afectó tanto

el espacio que en determinado momento el vigilante de aquel centro comercial me dijo que si todo estaba bien, que si podía bajarme de esa silla (nunca supe responderle).

También, en medio de esta apertura de imaginarios que es NC LAB, me quedé con un taller que me habló directamente como creador, es decir, que aludió directamente a mi profesión de escritor de contenidos narrativos. Se trató del taller de Víctor Laignelet que consistía en la simple tarea de detectar el deseo creador ¿cuál es la verdadera motivación detrás de determinado proyecto? ¿de qué quiero hablar en el fondo? Para mí este breve pero sustancial encuentro me dejó una máxima que todavía hoy utilizo y que replico como evangelista siempre que estoy en mi proceso creativo o asesorando el de alguien más: primero creo, luego analizo. En general todas estas voces llenas de experticia desde su área sacudieron los bloqueos intrínsecos a la creatividad, tales como el racionalismo extremo, los enfoques superficiales o la motivación reducida. Opazo, Florez, 9 Voltios, Rivera, Arjona, Delgado, Mirón, Santana, Hervidera, Laignelet, todos esos creadores nos dieron generosamente, de manera práctica y teórica, en qué consiste su proceso creativo y cómo, sin importar nuestra profesión u oficio esto nos compete. De qué manera semejante diversidad que somos se une entorno a la creatividad, a creer y crear.

Experiencia en el NC-LAB 2018: Punto de encuentro para la reflexión y la re-organización de ideas

Marielsa Castro

En la versión 2018 del NC-LAB, el laboratorio reunió aproximadamente 200 personas de múltiples disciplinas quienes coincidimos 8 horas diarias durante cuatro días consecutivos, los cuales se organizaron para que cada uno participara en 3 talleres colectivos, 6 talleres simultáneos y 2 estaciones de trabajo. A dos meses de haber participado como observadora (invitada de NC-arte) en el Lab, las razones de la intensidad del formato, la selección de la programación y la locación son mucho más evidentes. El NC-LAB fue el punto de encuentro para la reflexión y la reorganización de ideas.

Si bien la mayoría de los talleristas son artistas, los talleres no se enfocaron en la producción, en la técnica o en el conocimiento histórico sobre arte. Los talleres se centraron en la producción de nuevas conexiones cognitivas o de pensamiento creativo. Mi experiencia, que respondió al orden del grupo azul, fue la participación de los siguientes talleres (cronológicamente): “Pulsión, deseo y singularidad en los procesos de creación” de Victor Laignelet, “Colectivo singular” de Christian Fernández Mirón, “La forma es una profunda propiedad superficial” del colectivo la Hervidera y “Errantes, naufragos y perdidos” de Mario Opazo. El orden de los talleres pareció ser estructurado para que los asistentes pasáramos del análisis sobre el pensamiento crítico mental, al corporal y de vuelta al mental. Cada uno de los talleres simultáneos tuvieron distintas metodologías, pero coincidieron en que todos despertaron autocríticas sobre ¿Cómo pienso o cómo hago?

En el taller de Laignelet, cuestionamos el porqué de la metodología del pensamiento, desarticulamos y re-articulamos las estructuras de pensamiento para poder encontrar según llama Laignelet: “el pulso” o el detonante del pensamiento creativo. En el taller de Fernández Mirón, se pensó a través del cuerpo. Con la Hervidera se sintió desde “el otro,” y con Opazo desde la memoria y el recuerdo regresamos a la producción del pulso. Varias líneas conceptuales atravesaron los talleres en los que participé, pero una muy interesante fue la manera de aproximarse al concepto de tiempo, durante los distintos talleres regresamos al pasado para entender los procesos mentales, entendimos que la memoria es selectiva o llevamos el tiempo al límite, hasta sentirnos incómodos. El NC-LAB2018, fue un intensivo auto-cuestionamiento sobre las estructuras de pensamiento y también una gran plataforma para conectar con 200 personas interesadas en cuestionar la relación del pensamiento creativo con los procesos de producción.



Reflexiones sobre la voz como tiempo, como constructor de espacio y como agente de la experiencia individual dentro de las propuestas colectivas.

Juanita Delgado

Sólo se necesita una voz para unir a muchos. El filósofo y psicoanalista Mladen Dolar dice en su libro “Una voz y nada más”, que la voz es una extensión invisible del cuerpo, reflexión con la que he venido dialogando desde hace un tiempo y que se vuelve aún más potente para mí, cuando experimento cómo el sonido producido por un cuerpo toca el espacio y los otros cuerpos presentes en ese espacio. La voz, invisible, viaja por el espacio para tocar cada partícula de quién escucha y para agenciar las posibles y subjetivas movilizaciones de los oyentes.

El sonido, en este caso una voz, puede ser suficiente insumo para que el imaginario del sujeto salga con vehemencia a la luz, se convierta en reflexiones, en movimientos, en emociones, en sensaciones y de allí se puedan crear afectos temporales dentro de un colectivo.

No es gratuito que la voz se utilice en el ritual, sea religioso o no, sea político o no, o esté implícita dentro de un laboratorio de experimentación y pensamiento alrededor de la temporalidad y metodologías de los procesos de creación en el arte como fue el caso de lo ocurrido en el taller guiado por la artista María José Arjona y yo.

Nos hacíamos preguntas sobre un cuerpo/voz (mi voz) que, entrando en relación con los cuerpos y la propuesta de acciones realizada por María José, pudiera improvisar unos sonidos que hablaran a esos cuerpos y pusieran en tensión su proceso personal con un entorno sonoro y sus variables. ¿Qué produce el sonido de la voz en otros cuerpos? ¿Cómo reaccionan los cuerpos desde sus experiencias sensibles al flujo sonoro vocal? ¿Cómo el sonido altera la noción de temporalidad en el colectivo?

Improvisar unos sonidos. Si. Improvisar unos sonidos. Observar. Intuir. Capturar. Retener. Traducir. Todo eso para sacar la voz de la manera en que el colectivo lo necesita y no como mis estructuras lo predigan. Improvisar para hacer sonar el momento de todos los cuerpos y sus sutiles y potentes relaciones con los otros cuerpos y en relación con mi sonido, ergo, conmigo; aunque no con lo que pienso sino con cómo sueno y yo en relación con cada presencia y en relación conmigo misma y el espacio cambiante, resonante, vibrante y libre.

Este cúmulo de relaciones construye un tejido invisible expresado en forma de respiraciones fuertes, de lágrimas y de risas acunadas por la experiencia en tiempo presente de la acción propuesta, de cuerpos oreja que tiemblan en la vibración, de gargantas ahogadas que poco a poco se sueltan, de miradas profundas y presencias que se ensanchan en el espacio y permite que el colectivo experimente una forma distinta de construcción del tiempo mientras expande la noción de espacio por cuenta de la escucha de la resonancia de la voz en el espacio.

Mientras que María José proponía una experiencia de tiempo y afecto a través del ejercicio, mi voz, construía la base sobre la cual navegar dicha experiencia y volvía fuerza lo que en un principio era una narrativa agarrada de la racionalidad a la que los cuerpos estamos sometidos en la cotidianidad de nuestras vidas.

Era como si la voz, pudiera hablar al cuerpo sensible de manera directa y sin atajos, como si pudiera salvaguardar al ser de la capa de raciocinio con la que se cubre el miedo para que atravesar el umbral

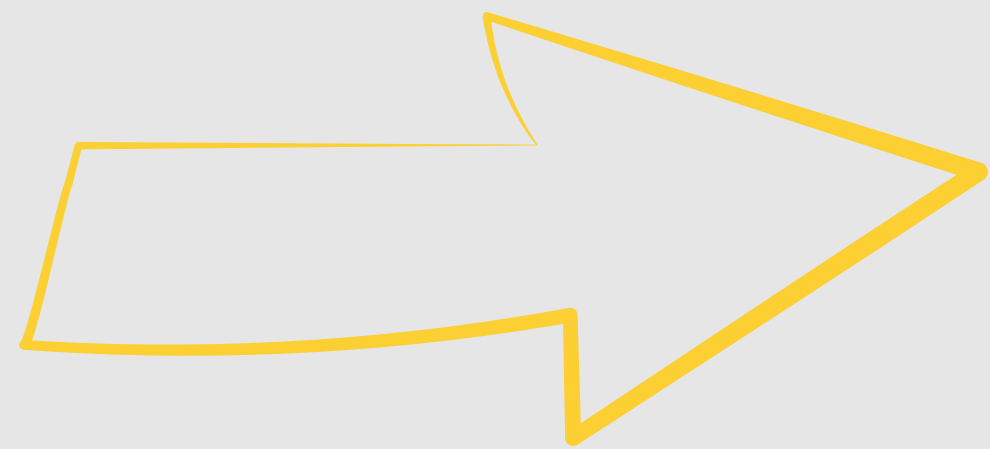
de agotamiento que formaba parte de la experiencia y de esa manera, transformar temporalmente las narrativas personales para darle paso a la construcción de una nueva forma de dialogo sutil de los cuerpos. Dialogo consigo mismos y entre todos.

Si una voz logra hacer el llamado a la experiencia, conjurar al tiempo para que mute y se expanda o se contraiga, encantar la mirada para que las otras presencias se vuelvan más fuertes, invocar la fuerza para que siga siendo potencia de ser siempre y en todos: ¿Qué lograríamos si lográramos bramar a todas las voces a un mismo tiempo?

D. Mladen. Una voz y nada más.

ANEXOS

GRUPO DE ESTUDIO



Texto escrito por

el Grupo de Estudio NC-LAB

(Ana María Espejo, Juan Alejandro Lozano, Julieta Juárez, María Teresa Devia, Santiago Parada, Mauricio Ramírez, Lorena Lozano, Carolina Uribe, Carlos Ovalle y Adriana Ramírez.)

Durante un año como Grupo de Estudio del NC-LAB navegamos por diversas experiencias que decidimos condensar para este NC-LAB, en diversos dispositivos, ejercicios de escritura, dibujo y papiroflexia que invitaron a explorar el azar como herramienta para la creación de metáforas y conexiones inesperadas, como las que pueden surgir entre la anatomía de una rana y las partes de un proceso o el traslado de un término al plano cartográfico, planteando la posibilidad de mapear conceptos de forma espacial.

Nuestra propuesta invitó a ahondar en la potencia del trabajo colectivo, con sus aciertos y desaciertos, el encuentro o la pérdida de resultados, contra los procesos que aún no terminan y que quizás nunca deban terminar, el tránsito por los espacios de ocio como los momentos para el café y su potencia para detonar la reflexión sobre los procesos creativos; así es como nuestra invitación se dirigió a pensarnos como agentes e ingredientes de un gran recetario donde la interacción y cooperación con otros es indispensable para disfrutar y refutar puntos de vista y experiencias.

Cómo grupo tuvimos varios retos frente al Laboratorio, entre ellos compartir parte del proceso de trabajo desarrollado desde el 2017 a través de acciones prácticas que de alguna forma dieran cuenta de la metodología que habíamos seguido, la cual siempre ha respondido a un carácter informal y especulativo, donde la reflexión está situada desde muchos lugares y siempre con miras a expandir el tema de estudio, en este caso el “proceso”.

Todas las experiencias planteadas por nosotros estuvieron atravesadas por ciertas inquietudes que quisimos compartir como por ejemplo el encontrar una definición colectiva de lo que significa la palabra proceso, sobretodo enmarcado en un contexto de creación.... qué le pasa a este término? cómo

muta, como salta de persona a persona cobrando vida propia.

¿Acaso es posible compartir un proceso en una receta? y qué implicaciones tendría? ¿Es acaso un recetario de fórmulas, un formato de registro o un resultado por sí mismo? ¿qué le sucede acaso a la experiencia cuando es transmitida desde ese formato?

¿Qué posibilidades poéticas tiene el proceso, acaso podría entenderse como un espacio, incluso capaz de ser cartografiado? ¿En

qué momento del proceso puedo ubicarme?

Es así cómo nos hemos vuelto expertos en encontrar puertas más que destinos. Nuestra premisa para el diseño de estas experiencias es que: *Cada punto de llegada puede ser un nuevo punto de Partida.*

ANATOMÍA DEL PROCESO

La incursión del azar dentro de un proceso permite conexiones inesperadas entre la anatomía de una rana y las partes de un proceso, que se pueden traducir en un movimiento único. Así como una sola parte de la rana no es una rana, ni una sola parte del proceso es en sí un proceso, el movimiento que se puede generar de la conexión inesperada sólo cobrará sentido al unirse al movimiento de los demás, conformando un gran corpus rítmico, un concierto de acciones -que individualmente cobran sentido en cuanto una única conexión inesperada es interpretada, pero que reverberan en una gran experiencia y amplifican su sentido al ser una acción colectiva-.

Analizar implica la disección de las partes de un todo para comprenderlas una a una en búsqueda de un principio de verdad, de uniformidad o simplemente hacia un centro en el que convergen las soluciones a las preguntas que detona el ejercicio de análisis; para este caso, la rana y su disección son la metáfora y alegoría directa al mismo ejercicio de comprensión que emprendió el grupo de estudio con respecto al concepto de proceso, entendiendo que cada participante tendría una manera particular de definirlo, puesto que dicha asociación estaría vinculada directamente con su experiencia de vida, campo de conocimiento, trabajo desarrollado, entre otras variables.

De acuerdo con estas direccionalidades ricas en descripciones y denominaciones, el grupo de estudio propuso una serie de subcategorías para el proceso, en las cuales quedaron implícitos los devenires desplegados en medio de animadas discusiones y dilaciones que contribuyeron finalmente a la creación de un método de construcción abierta para que otros puedan proponer su propia disección del concepto de proceso, de esta manera la rana fue el principio y el auge de un ejercicio con múltiples posibilidades asociativas e interpretativas.

PATAS PA 'L CAFÉ

El encuentro de una solución en consenso con opiniones diferentes, vértices que convergen en un mismo plano apuntando en dirección de un objetivo compartido, el alimento como excusa para el encuentro,

elemento aglutinador de las intenciones, eje sobre el cual se ordenan fuerzas de atracción opuesta evidenciando la influencia del poder de cada ser, de cada energía de cada decisión que se ejerce desde el centro individual hacia el exterior colectivo.

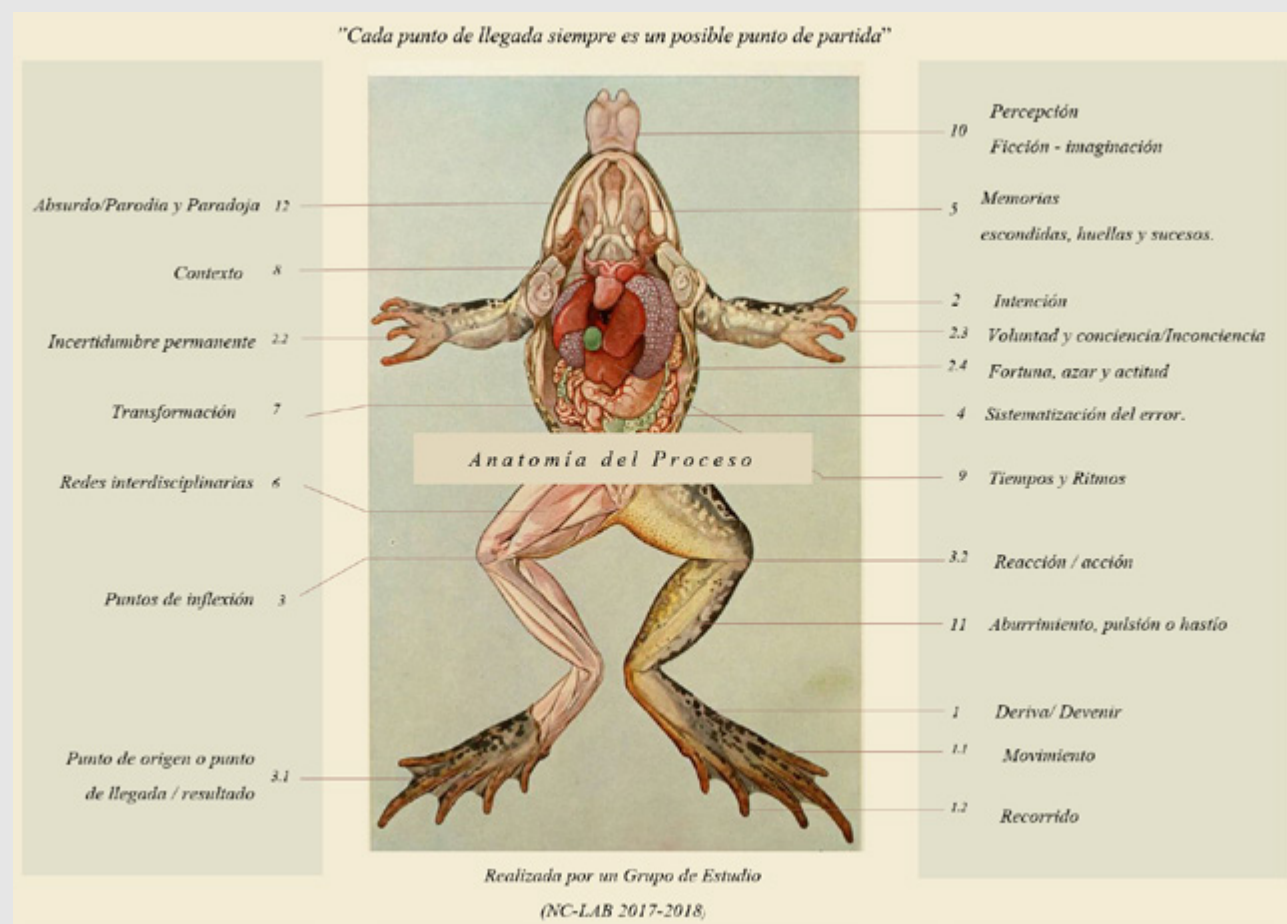
Emprender una acción ordenada con un fin específico en grupo. Las personas pueden ponerse tareas específicas para cada uno, o proponer tareas rotativas de acuerdo al lugar en el que se encuentren. La contingencia dada por la inestabilidad y la necesidad de equilibrio y orden enfatizan la importancia de la planeación en el proceso. Acuerdos grupales, tareas pensadas, esfuerzos mínimos, etcétera, todo en pro de conseguir un fin común.

RECETARIO DE PROCESOS

Ser parte del proceso de una manera doble: se es agente y se es ingrediente; esto es, no sólo utilizar materiales para evidenciar un proceso como evidencia de una transformación que conlleva a un resultado, sino que además existe la posibilidad de ser el material, en este caso el ingrediente, que experimenta esa transformación. Ese proceso de cambio sólo es posible en interacción con otros agentes-ingredientes. nuevamente la experiencia es individual, pero es necesaria la interacción y cooperación con otros.

En la cocina se crean fusiones, de sabores, olores, texturas, culturas, modos de ser y hacer; en el proceso de creación gastronómica, así como en otros procesos lo general converge en lo específico, mezclando métodos, temporalidades, rutinas, entre otras variables de las cuales depende directamente su orientación final; frente a estos rasgos aparentemente regulares, se presenta el azar como una variable de la cual difícilmente se puede prescindir, aunque nuestra voluntad así lo requiera, un elemento que inquieta, pero a la vez impulsa a la exploración, a salir en encuentro afortunado con el error.

La receta y su despliegue en medio de un ambiente lúdico y de creación colectiva, fue la manera en que el grupo de estudio se permitió la ruptura de los moldes asociados con los procesos lineales, para plantear un espacio de intercambio de procesos individuales en la cocina colectiva de los conceptos asociados con el proceso de creación, es por tal motivo que en este ejercicio, se propone la emergencia de nuevas soluciones a problemas típicos que impliquen el romper paradigmas, el compartir experiencias y el construir juntos.



Recetas para entender un proceso



A continuación encontrarás un breve fragmento de la colección de recetas de cocina elaboradas por los integrantes del Grupo de Estudio NC-LAB 17/18.

Las recetas han sido escritas con la intención de reapropiar, mezclar y resignificar el acto culinario como una metáfora de creación que reflexiona entorno a la noción de *Proceso* y el uso de la *Receta* como una herramienta para comunicar procedimientos.



¿Se tiene alguna certeza en el proceso?

Lorena Lozano



En la experimentación puede surgir el descubrimiento a pesar del riesgo de fracaso, por lo que podría decirse que en un proceso acompañado por descubrimientos, no hay pérdidas: Así como la vida misma tiene un desarrollo inconmensurable y aunque parece un proceso demasiado amplio para ser comparado con la cocina, resulta ser equiparable en el proceder básico de la mezcla, es precisamente en la reunión de sabores y texturas, como experiencias que podemos tomar el gusto y el sentido de nuestra existencia como elementos análogos; para mí el ejercicio de adaptar una receta muy común y conocida, e interpretarla de otra manera, significó una oportunidad de creación, donde más allá del “que”, el “cómo” fue protagonista, y sobre el cual se procuró tanto el control como el riesgo en la toma de decisiones.

Por ello es válido pensar en esos procesos que se miden y sin embargo se desconocen, hacernos conscientes de su lugar a través de los factores que los hacen visibles, como el tiempo y su evidencia en el desarrollo mismo del ser humano; podemos denominar a dichos procesos invisibles, inconmensurables... inasibles quizás, por cuanto no existe un producto que emerja de tal desarrollo, pues el desarrollo mismo es un flujo de producciones que se renuevan y nunca terminan.

1

Galletas de avena y albahaca Ana María Espejo / Lorena Lozano

Ingredientes

- 1 Taza de avena en hojuelas
- 1 Taza de harina de trigo
- 1/2 Taza de albahaca picada
- 2 Pizcas de sal
- 2 Pizcas de pimienta molida
- 1 Cucharada de queso crema
- 1 Cucharada de miel
- 1 Cucharada de mantequilla



Lorena Lozano

[...]

En un bol mezclamos los ingredientes secos: Harina de trigo, avena en hojuelas, sal, pimienta y albahaca..

Aparte mezclamos la mantequilla, la miel y el queso crema hasta que tengan una consistencia de paté homogénea.

[...]

Posteriormente, vertemos este paté sobre los ingredientes secos, hasta que quede una sola mezcla muy compacta y húmeda.

Horneamos a 200° por veinte minutos y a probar!

Preparación a dos Voces

Ana María espejo

1-Precaliente el horno a 180°

2- Bata las claras de huevo Mezcle todos los ingredientes en un recipiente (la cantidad y relación de los mismos depende de su gusto y "ojo"). [...]

3- Vierta la mezcla sobre papel parafinado calculando el tamaño de cada galleta con ayuda de una cuchara. [...]

4- Hornee hasta que tengan el color y la textura deseada.



2



Recetas residuales y Ciudades utópicas
Tatiana Benavides /Santiago Parada

Disponga armónicamente sobre una superficie despejada los residuos, excedentes de fruta o elementos que ha usado en su receta.

Organícelos, juegue, arme desarme

Con dichos elementos construya una ciudad utópica



4



Receta acomodada/improvisada
Carlos Ovalle



Si eres de los que disfruta probando ideas nuevas y quieres darle uso a los utensilios que hace tiempo no usas y también deseas terminar con aquellos materiales antes de que caduquen, ésta receta es para ti.

Tiempo:

Propio

Dificultad:

Baja

Porciones:

Sujeto a disponibilidad



Ingrediente

Una receta a tu elección
Lo que tengas a la mano

Preparación

- Lee cuidadosamente la receta que has seleccionado.

-Haz un inventario rápido de las cosas con las que cuentas y revisa cuáles son los ingredientes que te pide la receta.

-Elige algunos o todos los ingredientes e intercámbialos por otros –similares o no– de los cuales dispongas.

-Sigue las instrucciones utilizando tus propios ingredientes y materiales.

Tips

Elige la receta que más te guste, teniendo en cuenta tu propio tiempo, la experiencia que tengas, tu profesión y los apetitos personales

5



Receta para ensalada muy sencilla
Santiago Parada

Ingredientes

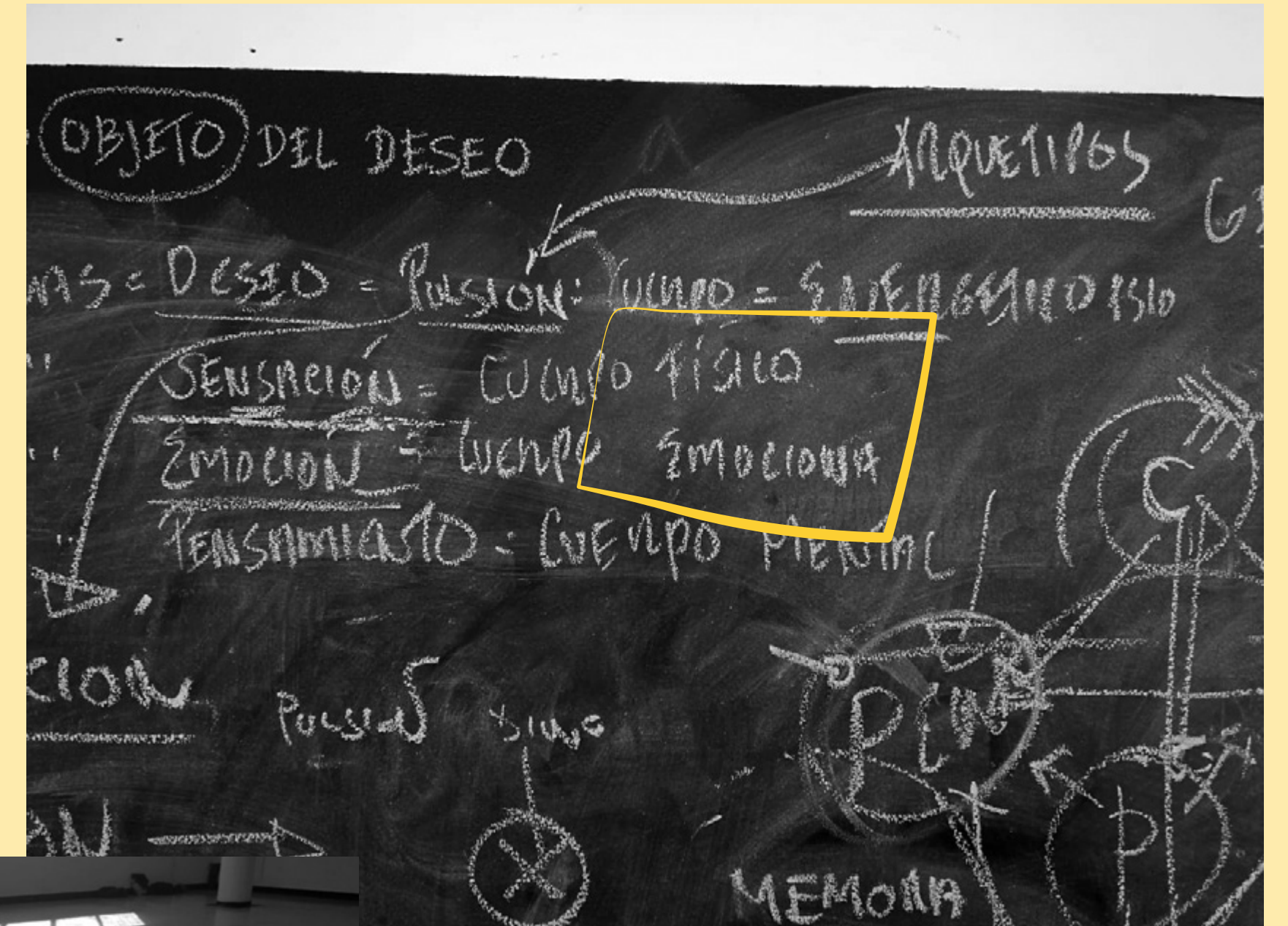
Un poco de precariedad
Lechuga orgánica
Yogur natural
Miel
Sal y Pimienta al gusto

Preparación

Esperar un tiempo después de enviada la receta por internet.
Esperar a que se transforme en algo quizá incoherente.
Aprovechar para investigar sobre el Caribe con extranjeros.
Un toque de café.
Dejarse impregnar por la incertidumbre.
Aplicar un orden aleatorio al proceso. Gozar y disfrutar epicúreamente.



3









NC-LAB 2018

PROCESO Y
PENSAMIENTO
CREATIVO
10-13 OCT